



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FIDA | Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef 



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2023

VERSIÓN RESUMIDA

EL ESTADO DE
**LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA Y
LA NUTRICIÓN
EN EL MUNDO**

**URBANIZACIÓN, TRANSFORMACIÓN
DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS
Y DIETAS SALUDABLES A LO LARGO
DEL CONTINUO RURAL-URBANO**

ÍNDICE

MENSAJES PRINCIPALES

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 2 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

2.1 Indicadores de la seguridad alimentaria: información actualizada y últimos progresos con vistas a poner fin al hambre y garantizar la seguridad alimentaria

FIGURA 1 El hambre en el mundo prácticamente no varió de 2021 a 2022, pero sigue muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19

FIGURA 5 Los números previstos de personas subalimentadas indican que el mundo está muy lejos de alcanzar el hambre cero para 2030

FIGURA 6 La inseguridad alimentaria moderada o grave se mantuvo sin variaciones a nivel mundial de 2021 a 2022, con un empeoramiento de los niveles de inseguridad alimentaria en África y en América septentrional y Europa, y mejoras en América Latina y el Caribe y en Asia

FIGURA 8 La inseguridad alimentaria, en ambos niveles de gravedad, es más elevada en las zonas rurales que en las zonas urbanas de todas las regiones, excepto en América septentrional y Europa

2.2 Costo y asequibilidad de una dieta saludable

5	CUADRO 5 Más de 3 100 millones de personas no podían permitirse una dieta saludable en 2021, aunque se ha registrado una cierta mejora entre 2020 y 2021	19
8		
12	2.3 El estado de la nutrición: progresos en relación con las metas mundiales de nutrición	20
13	FIGURA 12 El retraso del crecimiento en los menores de cinco años y la lactancia materna exclusiva han mejorado, y ha habido algunos progresos en la emaciación, mientras que no ha habido cambios en la prevalencia del bajo peso al nacer y el sobrepeso en los menores de cinco años	22
13	CAPÍTULO 3 LA URBANIZACIÓN ESTÁ TRANSFORMANDO LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y AFECTANDO AL ACCESO A DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO	23
14		
15	3.1 Factores, modelos y dinámicas de la urbanización	24
16	FIGURA 16 Factores de la urbanización	25
16	3.2 La urbanización influye en los sistemas agroalimentarios, creando desafíos y oportunidades para garantizar el acceso a dietas asequibles y saludables	26
17	FIGURA 20 Las vías por las que la urbanización afecta a los sistemas agroalimentarios y al acceso a dietas asequibles y saludables	27
18		

CAPÍTULO 4 LA INTERACCIÓN ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA DE ALIMENTOS Y EL COSTO Y LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

4.1 Entender la oferta y la demanda de alimentos a lo largo del continuo rural-urbano

FIGURA 24 Si bien se espera que las compras de alimentos entre los hogares de las zonas urbanas sean altas, estas son sorprendentemente elevadas a lo largo del continuo rural-urbano, incluso en los hogares rurales

FIGURA 26A En los 11 países de África, los hogares rurales consumen alimentos procesados y altamente procesados, incluso aquellos hogares que se encuentran a una distancia de entre una y dos horas o más de una ciudad o un pueblo

CUADRO 11 En los 11 países de África, está teniendo lugar una transición alimentaria en los hogares a lo largo del continuo rural-urbano y en países con un presupuesto de alimentos alto y bajo, incluso en zonas rurales, aunque de forma más lenta y en menor grado que en zonas urbanas y periurbanas

4.2 El costo y la asequibilidad de una dieta saludable y la seguridad alimentaria y la nutrición a lo largo del continuo rural-urbano

FIGURA 33 En los 11 países de África, el porcentaje de la población que no se puede permitir una dieta saludable en las zonas periurbanas es mayor que en las zonas urbanas y similar a las zonas rurales

29

29

31

32

33

34

36

FIGURA 34B En muchos de los países analizados en África, la inseguridad alimentaria en las zonas urbanas y periurbanas es similar a la de las zonas rurales y, en algunos casos, ligeramente mayor, lo que indica que la inseguridad alimentaria no es un problema exclusivo del medio rural en la mayoría de los países analizados

37

CAPÍTULO 5 POLÍTICAS Y SOLUCIONES PARA APROVECHAR LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN FAVOR DE DIETAS SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

38

5.1 Políticas e inversiones en favor de dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano

39

FIGURA 37 Desafíos y oportunidades que la urbanización genera en los sistemas agroalimentarios, proyectados sobre políticas a lo largo del continuo rural-urbano

40

5.2 Tecnología e innovación: facilitadores esenciales de la transformación de los sistemas agroalimentarios en el marco de la urbanización

41

5.3 Mecanismos integrados de planificación y gobernanza a lo largo del continuo rural-urbano

42

CAPÍTULO 6 CONCLUSIÓN

43

MENSAJES PRINCIPALES

MENSAJES PRINCIPALES

- El hambre en el mundo, medida por la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible [ODS]) se mantuvo relativamente sin variaciones de 2021 a 2022, pero sigue estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la enfermedad por el coronavirus (COVID-19), y afectó a alrededor del 9,2 % de la población mundial en 2022, en comparación con el 7,9 % registrado en 2019.
- Se estima que en 2022 padecieron hambre en todo el mundo de 691 a 783 millones de personas. Considerando el punto medio del rango (unos 735 millones), en 2022 padecieron hambre 122 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia mundial.
- De 2021 a 2022, se lograron progresos en la reducción del hambre en América Latina y en Asia, pero el hambre sigue aumentando en Asia occidental, el Caribe y todas las subregiones de África.
- Se prevé que casi 600 millones de personas padecerán subalimentación crónica en 2030. Esto representa unos 119 millones más que si no hubieran ocurrido ni la pandemia ni la guerra en Ucrania, y alrededor de 23 millones más que si no hubiera ocurrido la guerra en Ucrania. Esto destaca el inmenso reto que supone alcanzar la meta de los ODS de erradicar el hambre, especialmente en África.
- La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave a nivel mundial (indicador 2.1.2 de los ODS) se mantuvo sin variaciones por segundo año

consecutivo después de aumentar bruscamente de 2019 a 2020. Alrededor del 29,6 % de la población mundial (2 400 millones de personas) padecía inseguridad alimentaria moderada o grave en 2022; entre ellas, unos 900 millones (11,3 % de la población mundial) sufrían inseguridad alimentaria grave.

- En todo el mundo, la inseguridad alimentaria afecta de forma desproporcionada a las mujeres y a los habitantes de las zonas rurales. En 2022, la inseguridad alimentaria moderada o grave afectó al 33,3 % de los adultos que habitaban en zonas rurales, frente al 28,8 % de los que vivían en zonas periurbanas y el 26,0 % de los que residían en zonas urbanas. La brecha de género en relación con la inseguridad alimentaria a nivel mundial, que aumentó tras la pandemia, se redujo de 3,8 puntos porcentuales en 2021 a 2,4 puntos porcentuales en 2022.
- Más de 3 100 millones de personas en todo el mundo (42 %) no podían permitirse una dieta saludable en 2021. Si bien esto representa un aumento global de 134 millones de personas en comparación con 2019, el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable antes de la pandemia en realidad se redujo en 52 millones de 2020 a 2021.
- Se calcula que, en 2022, en todo el mundo, 148,1 millones de niños y niñas menores de cinco años (22,3 %) padecían retraso del crecimiento, 45 millones (6,8 %) sufrían de emaciación y 37 millones (5,6 %) tenían sobrepeso. La prevalencia del retraso del crecimiento y la emaciación era más elevada en las zonas rurales, mientras que el sobrepeso era algo más frecuente en las zonas urbanas.

→ Se han logrado progresos constantes en el aumento de la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses de vida y en la reducción del retraso del crecimiento entre los menores de cinco años, pero el mundo aún no va camino de alcanzar las metas previstas para 2030. El sobrepeso infantil y el bajo peso al nacer han variado poco, y la prevalencia de la emaciación duplica con creces la meta para 2030.

→ La creciente urbanización —se prevé que casi siete de cada 10 personas vivirán en ciudades en 2050— está provocando cambios en los sistemas agroalimentarios a lo largo del continuo rural-urbano. Estos cambios representan tanto desafíos como oportunidades para garantizar a todas las personas el acceso a dietas asequibles y saludables.

→ Entre los desafíos pueden mencionarse una mayor disponibilidad de alimentos de preparación fácil o precocinados y comidas rápidas más baratos, que suelen ser hipercalóricos y con un alto contenido de grasas, azúcares o sal; una disponibilidad insuficiente de hortalizas y frutas para satisfacer las necesidades diarias de las dietas saludables para todos; la exclusión de los pequeños agricultores de las cadenas de valor formales, y la pérdida de tierras y capital natural debido a la expansión urbana.

→ No obstante, la urbanización también presenta oportunidades, ya que da lugar a cadenas de valor alimentarias más largas, formales y complejas, que amplían las actividades que generan ingresos en el empleo rural no agrícola, especialmente para las mujeres y los jóvenes, y aumentan la variedad de alimentos nutritivos. Los agricultores suelen tener mejor acceso a los insumos y servicios agrícolas a medida que las zonas urbanas se acercan al medio rural.

→ Para comprender los cambios que están teniendo lugar en los sistemas agroalimentarios (esto es, desde la producción y elaboración de los alimentos, y su distribución y adquisición, hasta el comportamiento de los consumidores) es necesario adoptar una perspectiva del continuo rural-urbano, que refleje la conectividad y las interrelaciones crecientes entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales.

→ Los cambios en la oferta y la demanda de alimentos a lo largo del continuo rural-urbano, si bien ya están bastante avanzados en América Latina y Asia, se están acelerando en África, donde la proporción de la población que padece inseguridad alimentaria y que no se puede permitir una dieta saludable se encuentra entre las más altas del mundo. En ese continente, el crecimiento expansivo del empleo rural no agrícola y la interconexión de los mercados alimentarios y las cadenas de suministro de alimentos están conduciendo a una transición alimentaria a lo largo del continuo rural-urbano.

→ Nuevos datos de 11 países de África austral, occidental y oriental cuestionan la idea tradicional de que las compras de alimentos representan una pequeña parte del consumo de alimentos de los hogares rurales en África. Las compras de alimentos son elevadas entre los hogares urbanos de estos países, pero también son sorprendentemente altas a lo largo del continuo rural-urbano, incluso entre los hogares rurales alejados de una zona urbana.

→ Los nuevos datos también cuestionan la idea convencional de que las pautas de compra en las zonas urbanas y en las zonas rurales difieren notablemente entre sí. En los 11 países africanos estudiados, aunque el consumo de alimentos procesados (incluidos alimentos altamente procesados) es mayor en las zonas urbanas, disminuye solo gradualmente al pasar a las zonas periurbanas y rurales. Además, el consumo de hortalizas, frutas y grasas y aceites es bastante uniforme a lo largo del continuo rural-urbano en relación con el consumo total de alimentos.

→ La asequibilidad de una dieta saludable es cada vez más crítica para los hogares situados en zonas periurbanas y rurales porque dependen más de la compra de alimentos. En los 11 países africanos estudiados, a pesar del menor costo de una dieta saludable en estas zonas, la asequibilidad sigue siendo más baja que en las zonas urbanas. Los hogares de ingresos bajos situados en zonas periurbanas y rurales se ven especialmente desfavorecidos, ya que necesitarían duplicar con creces sus gastos alimentarios para asegurarse una dieta saludable.

→ En muchos de estos países africanos estudiados, la seguridad alimentaria no es un problema exclusivamente rural, ya que en las zonas urbanas (ciudades grandes, medianas y pequeñas, y pueblos) y periurbanas (a menos de una hora de viaje de ciudades grandes, medianas y pequeñas) tanto la inseguridad alimentaria moderada como la inseguridad alimentaria grave son similares o, en ocasiones, incluso ligeramente superiores a las de las zonas rurales.

→ La prevalencia del sobrepeso infantil corre el riesgo de aumentar con el problema incipiente del elevado consumo de alimentos altamente procesados y fuera del hogar en las zonas urbanas, que se extiende cada vez más hacia las zonas periurbanas y rurales.

→ Aumentar el acceso a dietas asequibles y saludables, lograr la seguridad alimentaria y afianzar la nutrición para todos requiere un enfoque de políticas y legislación que aprovechen la creciente conectividad entre las zonas rurales y periurbanas y las ciudades de diferentes tamaños.

→ Los vínculos más estrechos entre los segmentos de los sistemas agroalimentarios crean posibles situaciones beneficiosas para todos en cuanto a un mayor desarrollo económico y acceso a dietas asequibles y saludables, que pueden aprovecharse mediante inversiones en infraestructuras, bienes públicos y la mejora de las capacidades, que aumenten la conectividad entre el medio rural y el urbano. Esas inversiones deberían apoyar el papel esencial de las pequeñas y medianas empresas (pymes) en los sistemas agroalimentarios, especialmente en las ciudades medianas y pequeñas y en los pueblos (SICT).

→ Es necesario aumentar la inversión pública en investigación y desarrollo (I+D) para elaborar tecnologías e innovaciones que permitan crear entornos alimentarios más saludables y aumentar la disponibilidad y asequibilidad de alimentos nutritivos. La tecnología puede ser especialmente importante para fomentar la capacidad de la agricultura urbana y periurbana de suministrar alimentos nutritivos en ciudades y pueblos.

→ A fin de aprovechar la conectividad a lo largo del continuo rural-urbano se requerirán mecanismos de gobernanza e instituciones adecuados para coordinar una inversión coherente más allá de los límites sectoriales y administrativos. Para ello, los gobiernos subnacionales pueden desempeñar un papel clave en la formulación y la aplicación de políticas distintas del enfoque de arriba hacia abajo tradicional. Los enfoques respecto de la gobernanza de los sistemas agroalimentarios deben garantizar la coherencia de las políticas a nivel local, regional y nacional mediante la participación de las partes interesadas en los sistemas agroalimentarios a todos los niveles.

PRÓLOGO

El presente informe reúne de nuevo a nuestras organizaciones para reafirmar que, si no redoblamos y orientamos mejor nuestros esfuerzos, nuestro objetivo de poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas para 2030 seguirá estando fuera de nuestro alcance. Aunque el mundo se está recuperando de la pandemia mundial, esa recuperación es desigual entre los países y dentro de ellos. Además, el mundo está debatiéndose con las consecuencias de la guerra en curso en Ucrania, que ha sacudido los mercados de alimentos y energía.

Los sistemas agroalimentarios siguen siendo muy vulnerables a las crisis y perturbaciones derivadas de los conflictos, la variabilidad del clima y los fenómenos climáticos extremos y la contracción económica. Estos factores, combinados con crecientes desigualdades, siguen poniendo a prueba la capacidad de los sistemas agroalimentarios para ofrecer dietas nutritivas, inocuas y asequibles para todos. Estos importantes factores de inseguridad alimentaria y malnutrición son nuestra “nueva normalidad”. No tenemos otra opción más que redoblar nuestros esfuerzos para transformar los sistemas agroalimentarios y aprovecharlos para alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS 2).

El hambre en el mundo sigue estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia. Se estima que en 2022 padecieron hambre en todo el mundo de 691 a 783 millones de personas. Esto representa 122 millones de personas más que antes de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). No obstante, el aumento del hambre en el mundo observado en los dos últimos años se ha estancado y, en 2022, padecieron hambre unos 3,8 millones de personas menos en comparación con 2021. La recuperación económica tras la pandemia ha contribuido a esta disminución, pero no cabe duda de que este modesto progreso se ha visto socavado por la subida de los precios de los alimentos y la energía, magnificada por la guerra en Ucrania. Sin embargo, no hay lugar para la complacencia, ya que el hambre sigue aumentando en toda África, Asia occidental y el Caribe.

Sin duda, cumplir la meta de los ODS de alcanzar el Hambre cero de aquí a 2030 supone un reto abrumador. De hecho, se prevé que casi 600 millones de personas seguirán padeciendo hambre en 2030. Esto representa 119 millones de personas más que si no hubieran ocurrido ni la pandemia de la COVID-19 ni la guerra en Ucrania, y alrededor de 23 millones más que si no hubiera ocurrido la guerra en Ucrania.

Lamentablemente, nuestras preocupaciones no giran solo en torno al hambre. En 2022, 2 400 millones de personas, entre las que había relativamente más mujeres y habitantes de

zonas rurales, no tuvieron acceso a alimentos nutritivos, inocuos y suficientes durante todo el año. Las persistentes repercusiones de la pandemia en los ingresos disponibles de la población, el aumento del costo de una dieta saludable y el incremento general de la inflación también siguieron dejando a miles de millones de personas sin acceso a una dieta asequible y saludable. Millones de niños y niñas menores de cinco años siguen sufriendo retraso del crecimiento (148 millones), emaciación (45 millones) y sobrepeso (37 millones). A pesar de los avances en la reducción de la desnutrición infantil —tanto el retraso del crecimiento como la emaciación—, el mundo no va camino de alcanzar las metas relacionadas para 2030, y tampoco ninguna región va camino de lograr la meta prevista para 2030 en relación con el bajo peso al nacer, tan estrechamente vinculado a la nutrición de las mujeres antes de la concepción y durante el embarazo. Únicamente se observan progresos constantes en los niveles de lactancia materna exclusiva.

Estas cifras y tendencias pueden resultar muy decepcionantes para nosotros, pero para los niños, las niñas y el resto de las personas afectadas son un hecho subyacente de sus vidas, y esto alimenta nuestra determinación de seguir buscando soluciones. Desde 2017, cuando comenzaron a aparecer los primeros indicios de aumento del hambre, nuestras organizaciones han proporcionado un análisis en profundidad de los principales factores que fomentan estas tendencias preocupantes a través de este informe, que también incluye recomendaciones en materia de políticas basadas en datos comprobados para abordar dichos factores.

Hemos destacado en repetidas ocasiones que la intensificación y la interacción de los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las situaciones de desaceleración y debilitamiento de la economía, combinados con una elevada inasequibilidad de los alimentos nutritivos y con las crecientes desigualdades, nos están alejando de cumplir las metas del ODS 2. Si bien debemos mantenernos firmes en la adopción de medidas audaces y específicas para aumentar la resiliencia frente a estas adversidades, también es necesario considerar otras megatendencias importantes.

La urbanización es una de esas megatendencias y se ha seleccionado como tema del informe de este año. Para 2050, se prevé que casi siete de cada 10 personas vivirán en ciudades; no obstante, incluso hoy, esta proporción es de aproximadamente el 56 %. La urbanización está configurando los sistemas agroalimentarios de formas que solo podemos comprender desde la perspectiva del continuo rural-urbano, abarcando desde la producción, la elaboración y distribución, y la comercialización y adquisición de alimentos, hasta el comportamiento de los consumidores. Debido al crecimiento de la población, las ciudades medianas y pequeñas, y los pueblos de las

zonas rurales tienden cada vez más puentes entre las zonas rurales y las grandes metrópolis. Por lo tanto, en nuestros esfuerzos por poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en un mundo en proceso de urbanización, ya no podemos basarnos en el supuesto tradicional de una división entre el medio rural y el medio urbano.

A medida que el mundo se urbaniza, la demanda y la oferta de alimentos cambian rápidamente en el continuo rural-urbano, cuestionando nuestras ideas tradicionales. En algunos contextos, la compra de alimentos ya no es elevada solo en los hogares urbanos, sino también en los hogares rurales alejados de un centro urbano. Además, el consumo de alimentos altamente procesados también está aumentando en las zonas periurbanas y rurales de algunos países, mientras que el consumo de hortalizas, frutas y grasas y aceites se está haciendo más uniforme en el continuo rural-urbano. Estos importantes cambios están afectando a la seguridad alimentaria y a la nutrición de las personas de formas que difieren en función de dónde vivan a lo largo de este continuo.

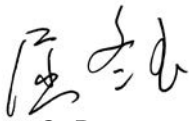
Para superar los desafíos y aprovechar las oportunidades que crea la urbanización, nuestras acciones, políticas e inversiones tendrán que basarse en una comprensión clara de cómo interactúan el continuo rural-urbano y los sistemas agroalimentarios, y de la forma en que, dada esa interacción, la urbanización afecta al acceso a dietas asequibles y saludables y, en consecuencia, a la seguridad alimentaria y la nutrición. El enfoque de las políticas debe superar la compartimentación entre el medio rural y el urbano y las fronteras administrativas, y requerirá mecanismos e instituciones de gobernanza sólidos y bien coordinados.

El tema del informe de este año también es oportuno y pertinente por otras razones. Las recomendaciones en materia de políticas pueden informar a los países acerca de qué programas, inversiones y medidas pueden ser eficaces e innovadores para alcanzar las metas del ODS 2 en el contexto de la urbanización. También son pertinentes para alcanzar otros ODS, no solo el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), sino también el ODS 1 (Fin de la pobreza), el ODS 3 (Salud y bienestar), el ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y el ODS 12 (Producción y consumo responsables).

En debates recientes mantenidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas se ha puesto de relieve la importancia de alcanzar el objetivo de Ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11), ya que guarda una estrecha relación con otras importantes cuestiones interconectadas, como la erradicación de la pobreza, la acción por el clima, la migración, la degradación de las tierras, la prosperidad económica y la creación de sociedades pacíficas. Sin embargo, los vínculos entre la urbanización y la asequibilidad de las dietas saludables, y las implicaciones resultantes para la seguridad alimentaria y la nutrición, no se han explorado en esos debates, y esperamos que este informe ayude a colmar esta importante laguna.

El tema del informe está asimismo en consonancia con la Nueva Agenda Urbana, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2016, y representa una contribución única para crear conciencia sobre la importancia de mejorar el acceso a dietas asequibles y saludables como componente crítico en la búsqueda de una urbanización sostenible.

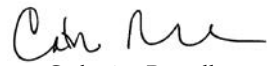
Por último, esperamos que este informe resulte útil para otras iniciativas en curso, en particular las de las coaliciones de acción establecidas tras la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios —entre las que destacan la Coalición de los sistemas alimentarios urbanos, la Coalición de acción en favor de dietas saludables basadas en sistemas alimentarios sostenibles para los niños y todas las personas, la Coalición de comidas escolares y la Coalición Hambre cero, así como el Movimiento para el fomento de la nutrición— a medida que nos acercamos a la reunión mundial para hacer balance, en la que se examinarán los progresos realizados en la aplicación de los resultados de la Cumbre, que se celebrará del 24 al 26 de julio de 2023.



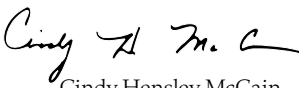
Qu Dongyu
Director General de la FAO



Alvaro Lario
Presidente del FIDA



Catherine Russell
Directora Ejecutiva del UNICEF



Cindy Hensley McCain
Directora Ejecutiva del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

Este año, la actualización de la evaluación mundial de la seguridad alimentaria y la nutrición refleja un momento especial de la historia. Aunque la pandemia, la posterior recuperación económica, la guerra en Ucrania y el aumento de los precios de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía han tenido efectos diferentes en las distintas regiones, las nuevas estimaciones indican que el hambre ya no está aumentando a nivel mundial, pero sigue estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la enfermedad por el coronavirus (COVID-19) y muy lejos de alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2.

Como se ha destacado en ediciones anteriores de este informe, la intensificación de los principales factores causantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición — esto es, conflictos, fenómenos climáticos extremos, situaciones de desaceleración y debilitamiento de la economía y una creciente desigualdad—, que a menudo se dan de forma combinada, está poniendo a prueba nuestros esfuerzos por alcanzar los ODS. No cabe duda de que estas amenazas continuarán, lo que exige que sigamos actuando con firmeza para aumentar la resiliencia frente a ellas. Sin embargo, siguen existiendo importantes

megatendencias que deben comprenderse plenamente a la hora de formular políticas destinadas a alcanzar las metas del ODS 2.

Una de esas megatendencias, y el tema central del informe de este año, es la urbanización. A medida que aumenta la urbanización, las zonas rurales y urbanas están cada vez más interrelacionadas y la distinción espacial entre ellas se vuelve más fluida. La pauta cambiante de las aglomeraciones de población a lo largo de este continuo rural-urbano está provocando cambios en todos los sistemas agroalimentarios, creando a la vez desafíos y oportunidades para garantizar que todas las personas tengan acceso a dietas asequibles y saludables.

Tras presentar las novedades más recientes de la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, en este informe se examinan los factores, las pautas y la dinámica de la urbanización desde la perspectiva del continuo rural-urbano y se presentan nuevos análisis sobre la forma en que la urbanización está cambiando la oferta y la demanda de alimentos a lo largo del continuo rural-urbano. Como complemento, otros análisis de una selección de países exploran las diferencias en el costo y la asequibilidad de una dieta saludable, así como en la inseguridad alimentaria y las distintas formas de malnutrición en el continuo rural-urbano.

Sobre la base de estas perspectivas, se señalan políticas, inversiones y nuevas tecnologías para hacer frente a los desafíos y para aprovechar las oportunidades que la urbanización conlleva para garantizar el acceso a dietas asequibles y saludables para todas las personas a lo largo del continuo rural-urbano. ■

CAPÍTULO 2 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

2.1 INDICADORES DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: INFORMACIÓN ACTUALIZADA Y ÚLTIMOS PROGRESOS CON VISTAS A PONER FIN AL HAMBRE Y GARANTIZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

MENSAJES PRINCIPALES

→ El hambre en el mundo, medida por la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los ODS) se mantuvo relativamente sin variaciones de 2021 a 2022, pero sigue estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19, y afectó a alrededor del 9,2 % de la población mundial en 2022, en comparación con el 7,9 % registrado en 2019.

→ En 2022 padecieron hambre en todo el mundo de 691 a 783 millones de personas. Considerando el punto medio del rango (unos 735 millones), en 2022 padecieron hambre 122 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia.

→ Si bien se lograron progresos en la reducción del hambre en Asia y en América Latina, el hambre siguió aumentando en Asia occidental, el Caribe y todas las subregiones de África.

Una proporción mucho mayor de la población de África padece hambre en comparación con las demás regiones del mundo: casi el 20 %, frente al 8,5 % en Asia, el 6,5 % en América Latina y el Caribe y el 7 % en Oceanía.

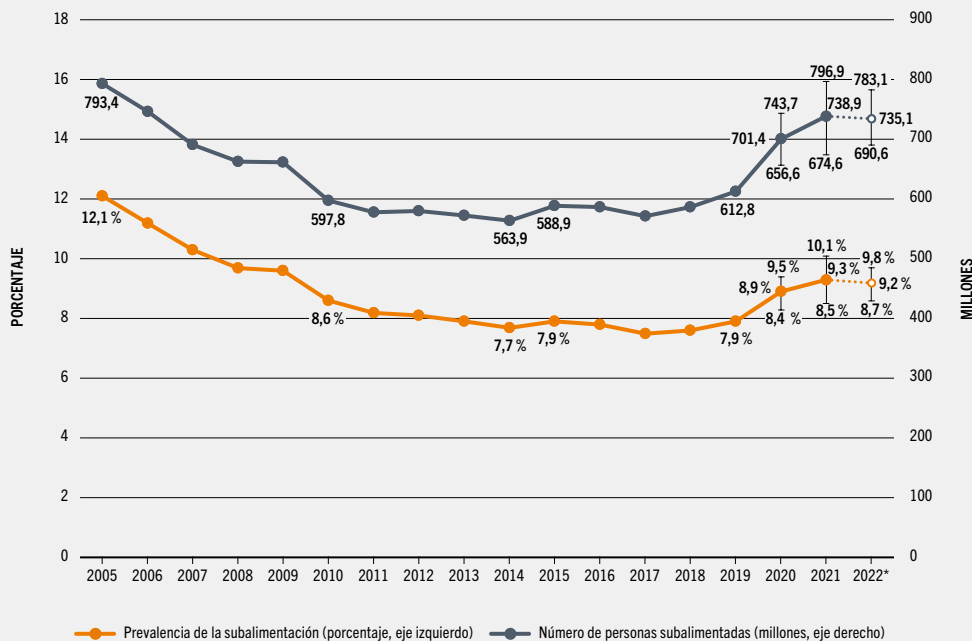
→ Se prevé que casi 600 millones de personas harán frente al hambre en 2030: 119 millones más que si no hubieran ocurrido ni la pandemia ni la guerra en Ucrania, y unos 23 millones más que si no hubiera ocurrido la guerra.

→ La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave a nivel mundial (indicador 2.1.2 de los ODS) se mantuvo sin variaciones por segundo año consecutivo, pero siguió estando muy por encima del nivel anterior a la pandemia. Alrededor del 29,6 % de la población mundial (2 400 millones de personas) padecía inseguridad alimentaria moderada o grave en 2022; es decir, 391 millones de personas más que en 2019.

→ En todo el mundo, la inseguridad alimentaria afecta de forma desproporcionada a las mujeres y a los habitantes de las zonas rurales. En 2022, la inseguridad alimentaria moderada o grave afectó al 33,3 % de los adultos que vivían en zonas rurales, frente al 28,8 % de los que vivían en zonas periurbanas y el 26,0 % de los que vivían en zonas urbanas. El 27,8% de las mujeres adultas padecieron inseguridad alimentaria moderada o grave, frente a un 25,4 % de los hombres.

La evaluación mundial del estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en 2022 es una instantánea de un mundo que aún se está recuperando de una pandemia mundial y que ahora se debate con las consecuencias de la guerra en Ucrania, que ha agitado aún más

FIGURA 1 EL HAMBRE EN EL MUNDO PRÁCTICAMENTE NO VARIÓ DE 2021 A 2022, PERO SIGUE MUY POR ENCIMA DE LOS NIVELES ANTERIORES A LA PANDEMIA DE LA COVID-19



NOTAS: * Las previsiones basadas en predicciones inmediatas y a muy corto plazo para 2022 se ilustran con líneas de puntos. Las barras indican los límites inferior y superior del rango estimado.

FUENTE: FAO. 2023. FAOSTAT: Conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria. En: FAO. [Consultado el 12 de julio de 2023].

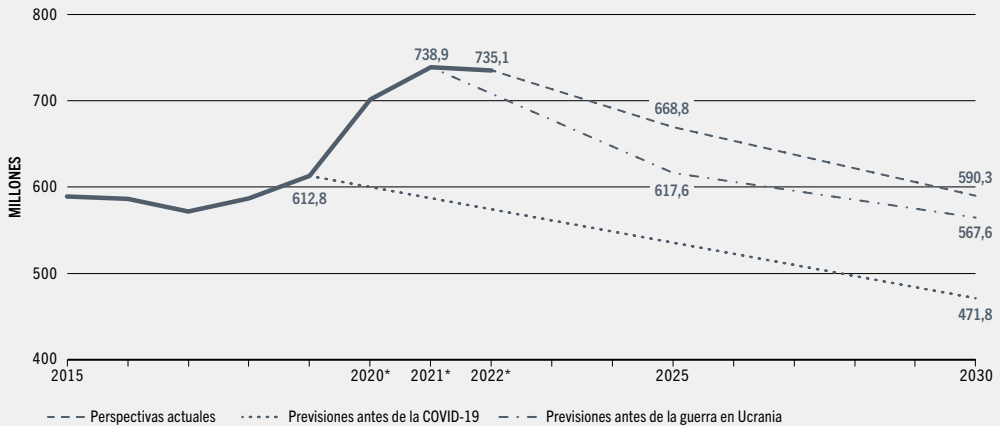
<https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>

los mercados de los alimentos y la energía. Los indicios alentadores de recuperación económica tras la pandemia y las previsiones de disminución de la pobreza y el hambre se han visto atenuados por el aumento de los precios de los alimentos y la energía.

El hambre en el mundo en 2022, medida por la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los ODS), se mantuvo muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia. La proporción de la población mundial que sufría hambre

crónica en 2022 era de aproximadamente el 9,2 %, frente al 7,9 % en 2019 (Figura 1). Después de aumentar bruscamente en 2020, en plena pandemia mundial, y de incrementarse más lentamente en 2021, hasta alcanzar un 9,3 %, la prevalencia de la subalimentación dejó de elevarse de 2021 a 2022. Se estima que el hambre afectó a entre 691 millones y 783 millones de personas en todo el mundo en 2022. Considerando el punto medio del rango estimado (unos 735 millones en 2022), en 2022 padecieron hambre 122 millones

FIGURA 5 LOS NÚMEROS PREVISTOS DE PERSONAS SUBALIMENTADAS INDICAN QUE EL MUNDO ESTÁ MUY LEJOS DE ALCANZAR EL HAMBRE CERO PARA 2030



NOTAS: * Los valores de 2020, 2021 y 2022 se basan en el punto medio de los rangos estimados.

FUENTE: Elaboración propia de los autores (FAO).

de personas más que en 2019, antes de la pandemia mundial.

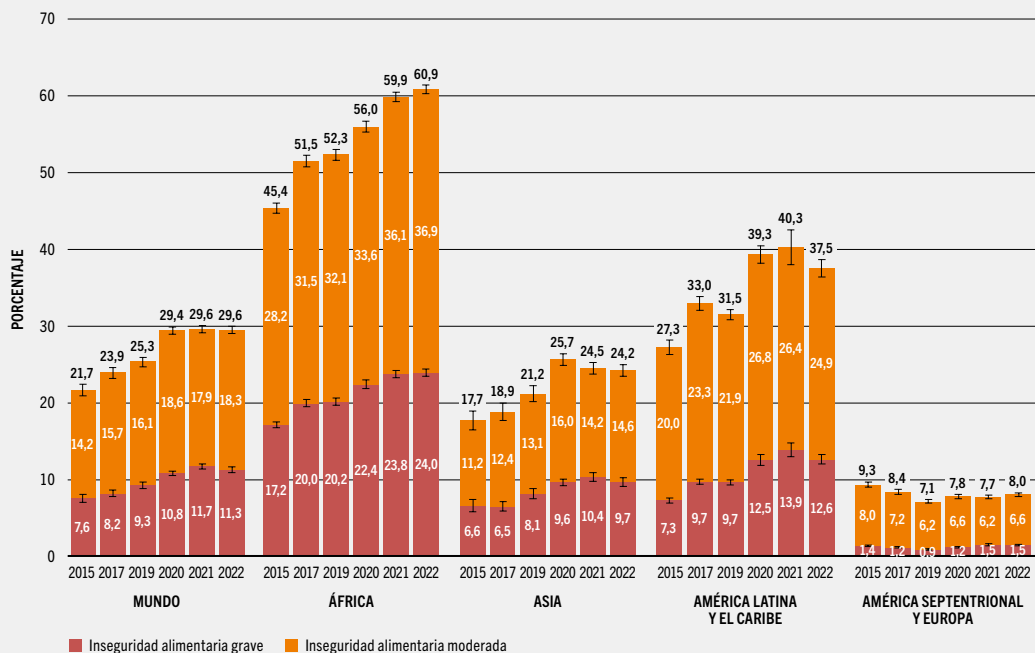
La recuperación económica tras la pandemia contribuyó a frenar la creciente ola de hambre, al menos a escala mundial. Sin embargo, el efecto positivo podría haber sido aún mayor sin los vientos en contra provocados por las repercusiones mundiales de la guerra en Ucrania y el aumento de los precios de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía, junto con otros factores causantes de inseguridad alimentaria como los conflictos y los fenómenos meteorológicos.

La relativa ausencia de variaciones en el hambre a nivel mundial de 2021 a 2022 oculta diferencias sustanciales en el plano regional. Se han logrado progresos en la reducción del hambre en la mayoría de las

regiones de América Latina y Asia, pero el hambre sigue aumentando en Asia occidental, el Caribe y todas las subregiones de África. La proporción de la población que padece hambre es mucho más elevada en África en comparación con las demás regiones del mundo: casi el 20 % frente al 8,5 % en Asia, el 6,5 % en América Latina y el Caribe y el 7 % en Oceanía.

Las previsiones actualizadas muestran que casi 600 millones de personas padecerán subalimentación crónica en 2030, lo que señala el inmenso reto que significa alcanzar la meta de los ODS de erradicar el hambre. Esto representa alrededor de 119 millones de personas subalimentadas más que si no hubieran ocurrido ni la pandemia ni la guerra en Ucrania, y alrededor de 23 millones más que si no hubiera ocurrido la guerra (Figura 5).

FIGURA 6 LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA MODERADA O GRAVE SE MANTUVO SIN VARIACIONES A NIVEL MUNDIAL DE 2021 A 2022, CON UN EMPEORAMIENTO DE LOS NIVELES DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN ÁFRICA Y EN AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA, Y MEJORAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y EN ASIA



NOTA: Las diferencias en los totales se deben al redondeo a la cifra decimal más próxima.

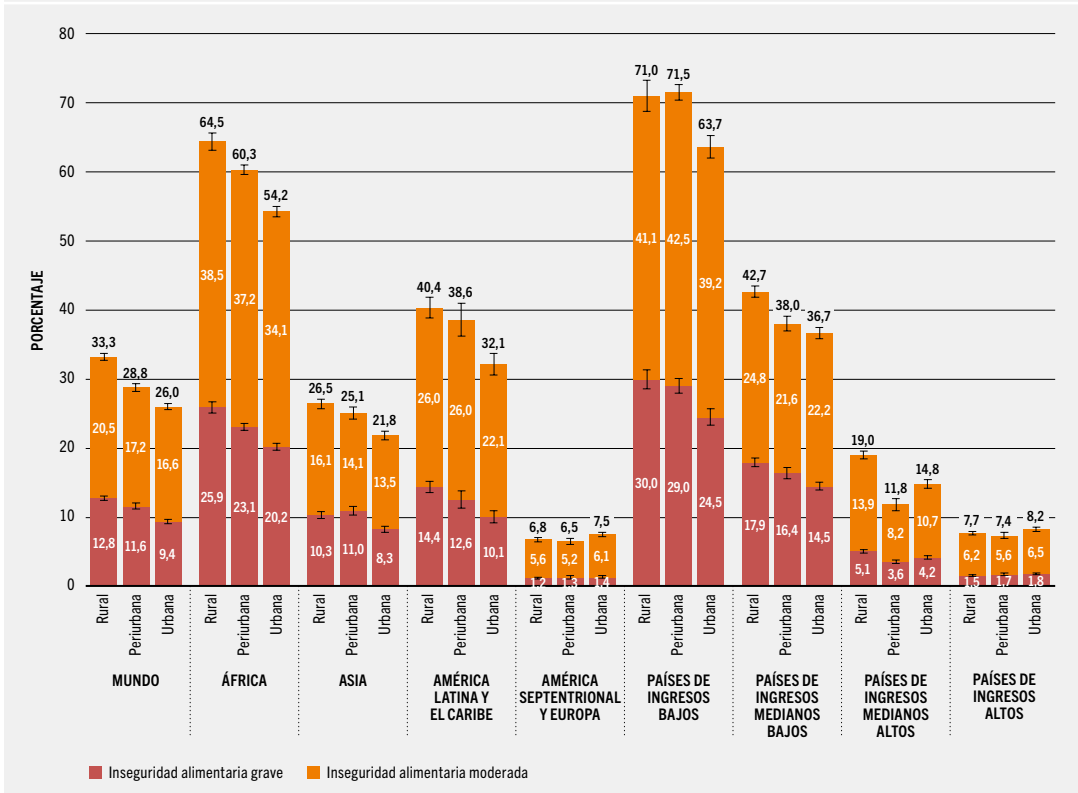
FUENTE: FAO. 2023. FAOSTAT: Conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria. En: FAO. [Consultado en julio de 2023].

<https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>.

La meta 2.1 de los ODS desafía al mundo no solo a erradicar el hambre, sino también a trabajar para asegurar el acceso de todas las personas a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes durante todo el año. El indicador 2.1.2 de los ODS, es decir, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave entre la población, según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES), permite hacer un seguimiento de los progresos hacia este ambicioso objetivo.

Las nuevas estimaciones de la prevalencia de la inseguridad alimentaria basadas en la FIES confirman que en 2022 no se habían realizados progresos en materia de inseguridad alimentaria a nivel mundial. Tras un fuerte aumento de 2019 a 2020, la prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave se mantuvo sin variaciones por segundo año consecutivo, muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19 (Figura 6). Se calcula que, en 2022, un 29,6 % de la población mundial (2 400 millones de

FIGURA 8 LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA, EN AMBOS NIVELES DE GRAVEDAD, ES MÁS ELEVADA EN LAS ZONAS RURALES QUE EN LAS ZONAS URBANAS DE TODAS LAS REGIONES, EXCEPTO EN AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA



FUENTE: FAO. 2023. FAOSTAT: Conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria. En: FAO. (Consultado el 12 de julio de 2023). <https://www.fao.org/faostat/es/#data/FS>.

personas) padeció inseguridad alimentaria moderada o grave, lo cual quiere decir que carecía de acceso a una alimentación adecuada. Esto sigue representando 391 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia.

La prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave aumentó ligeramente en África y en América septentrional y Europa, y disminuyó no significativamente en Asia de 2021 a 2022. La única región en la que se

observaron progresos alentadores fue América Latina y el Caribe, principalmente en América del Sur, aunque la situación de la seguridad alimentaria se deterioró en el Caribe.

Una comparación de la inseguridad alimentaria en las poblaciones rurales, periurbanas y urbanas a nivel mundial, regional y subregional basada en la clasificación del grado de urbanización, una nueva norma internacional, muestra que, a

nivel mundial, la seguridad alimentaria mejora a medida que aumenta el grado de urbanización. La inseguridad alimentaria moderada o grave afectó al 33,3 % de los adultos que vivían en zonas rurales en 2022, frente al 28,8 % en las zonas periurbanas y el 26,0 % en las zonas urbanas (Figura 8).

Los nuevos datos de la FIES también revelan desigualdades persistentes entre hombres y mujeres. La inseguridad alimentaria es más frecuente entre las mujeres adultas que entre los hombres en todas las regiones del mundo, aunque la brecha se redujo considerablemente a nivel mundial de 2021 a 2022. En 2022, el 27,8 % de las mujeres adultas padecían inseguridad alimentaria moderada o grave, frente al 25,4 % de los hombres, y la proporción de mujeres que hacían frente a inseguridad alimentaria grave era del 10,6 %, frente al 9,5 % de los hombres.

2.2 COSTO Y ASEQIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE

MENSAJES PRINCIPALES

→ El costo de una dieta saludable aumentó en todo el mundo un 4,3 % en 2021 en comparación con 2020, y un 6,7 % en comparación con los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19, en 2019. El incremento afectó de forma más acusada a los países de ingresos medianos bajos que a los de ingresos altos.

→ En 2021, el costo medio de una dieta saludable en todo el mundo era de 3,66 dólares a paridad de poder adquisitivo (PPA) por persona y día. El costo era más elevado en América Latina y el Caribe (4,08 dólares PPA) que en Asia (3,90 dólares PPA), África (3,57 dólares PPA),

América septentrional y Europa (3,22 dólares PPA) y Oceanía (3,20 dólares PPA).

→ En el mundo, más de 3 100 millones de personas (42 %) no podían permitirse una dieta saludable en 2021, lo que representa un aumento de 134 millones de personas en comparación con 2019, antes de la pandemia.

→ Mientras que Asia tenía el mayor número de personas que no podían permitirse una dieta saludable (1 900 millones) en 2021, en África se notificó la mayor proporción de la población que no podía permitírsela (78 %) en comparación con Asia (44 %), América Latina y el Caribe (23 %), Oceanía (3 %) y América septentrional y Europa (1 %).

El análisis revisado que se presenta en el informe de este año muestra que casi 3 200 millones de personas de todo el mundo no podían permitirse una dieta saludable en 2020, con una ligera mejora en 2021 (una disminución de 52 millones de personas). El costo de una dieta saludable aumentó en todo el mundo un 6,7 % entre 2019 y 2021, con un notable incremento anual del 4,3 % en 2021. El costo se incrementó más de un 5 % entre 2020 y 2021 en África, América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía, pero creció solo marginalmente en América septentrional y Europa (Cuadro 5).

En muchos países, el aumento del costo de una dieta saludable coincidió con un descenso de los ingresos disponibles a raíz de los persistentes efectos de la pandemia. Los confinamientos, el debilitamiento de la economía y otras perturbaciones relacionadas con la pandemia en 2020 provocaron pérdidas de empleos y redujeron los ingresos de muchas personas, afectando en mayor medida a los hogares de ingresos bajos,

CUADRO 5 MÁS DE 3 100 MILLONES DE PERSONAS NO PODÍAN PERMITIRSE UNA DIETA SALUDABLE EN 2021, AUNQUE SE HA REGISTRADO UNA CIERTA MEJORA ENTRE 2020 Y 2021

	Costo de una dieta saludable (dólares PPA por persona y día)					Proporción de la población que no se puede permitir una dieta saludable (%)			Número de personas que no se pueden permitir una dieta saludable (millones)				
	2019	2020	2021	Variación de 2019 a 2020 (%)	Variación de 2020 a 2021 (%)	2019	2020	2021	2019	2020	2021	Variación de 2019 a 2020 (millones)	Variación de 2020 a 2021 (millones)
MUNDO	3,43	3,51	3,66	2,3	4,3	41,2	43,3	42,2	3 005,5	3 191,9	3 139,5	186,4	-52,4
ÁFRICA	3,31	3,38	3,57	2,2	5,6	77,4	77,9	77,5	989,4	1 020,7	1 040,5	31,3	19,8
África septentrional	3,60	3,57	3,47	-0,6	-2,8	54,7	54,0	51,7	131,3	131,9	128,5	0,6	-3,4
África subsahariana	3,28	3,36	3,58	2,6	6,6	82,6	83,3	83,4	858,1	888,8	912,1	30,7	23,3
África austral	3,71	3,84	4,06	3,4	5,8	65,4	67,4	67,0	43,4	45,3	45,6	1,9	0,3
África central	3,30	3,37	3,55	2,2	5,3	82,1	82,2	81,9	145,7	150,5	154,5	4,8	4,0
África occidental	3,37	3,45	3,71	2,5	7,6	84,1	85,1	85,4	327,6	340,3	350,1	12,7	9,8
África oriental	3,01	3,09	3,29	2,7	6,7	84,2	84,7	84,6	341,3	352,7	361,9	11,4	9,2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	3,78	3,88	4,08	2,7	5,3	20,8	20,9	22,7	120,0	121,9	133,4	1,9	11,5
América Latina	3,49	3,55	3,75	1,9	5,6	19,3	19,3	21,1	106,3	107,1	118,0	0,8	10,9
América central	3,45	3,48	3,62	0,8	4,1	23,6	25,4	22,2	35,7	38,7	34,2	3,0	-4,5
América del Sur	3,50	3,59	3,82	2,4	6,4	17,7	17,0	20,6	70,6	68,4	83,8	-2,2	15,4
Caribe	4,06	4,20	4,41	3,3	5,0	51,6	55,2	57,0	13,7	14,8	15,4	1,1	0,6
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	3,19	3,20	3,22	0,6	0,6	1,7	1,6	1,4	18,1	17,2	14,9	-0,9	-2,3
ASIA	3,57	3,70	3,90	3,7	5,2	43,2	46,4	44,2	1 877,4	2 031,4	1 949,9	154,0	-81,5
Asia central	2,91	3,10	3,32	6,7	7,2	21,3	24,6	24,4	7,3	8,6	8,7	1,3	0,1
Asia meridional	3,66	3,82	4,08	4,2	6,9	70,2	73,8	72,2	1 340,6	1 425,9	1 408,5	85,3	-17,4
Asia occidental	3,15	3,22	3,36	2,2	4,5	9,7	9,7	9,0	16,7	17,0	15,9	0,3	-1,1
Asia oriental	4,45	4,67	4,87	5,1	4,1	11,2	14,5	10,0	177,8	230,9	159,4	53,1	-71,5
Asia sudoriental	3,86	3,99	4,19	3,6	4,8	52,3	54,0	54,9	335,1	349,0	357,4	13,9	8,4
OCEANÍA	2,96	3,04	3,20	2,8	5,2	2,6	2,7	2,9	0,7	0,7	0,8	0,0	0,1
GRUPO DE PAÍSES POR NIVEL DE INGRESOS													
Países de ingresos bajos	3,14	3,22	3,37	2,5	4,7	86,7	86,9	86,1	456,8	471,0	480,0	14,2	9,0
Países de ingresos medianos bajos	3,55	3,65	3,88	2,9	6,2	68,3	71,0	70,2	2 180,7	2 296,8	2 299,6	116,1	2,8
Países de ingresos medianos altos	3,65	3,72	3,91	2,0	5,1	14,4	16,6	14,1	350,5	406,4	345,5	55,9	-60,9
Países de ingresos altos	3,29	3,36	3,43	2,1	2,1	1,5	1,5	1,3	17,4	17,6	14,3	0,2	-3,3

NOTAS: El costo de una dieta saludable se expresa en dólares a paridad de poder adquisitivo (PPA) por persona y día. El porcentaje de personas que no pueden permitirse una dieta saludable es un promedio ponderado (%), estimado a partir de datos poblacionales. Se utiliza la clasificación por niveles de ingresos del Banco Mundial de 2022 para designar los grupos de países por nivel de ingresos. El cálculo de la variación anual (%) del costo de una dieta saludable se basa en el costo redondeado a tres cifras decimales.

FUENTE: FAO. 2023. FAOSTAT. Costo y asequibilidad de una dieta saludable (CoAHD). En: FAO. [Consultado el 12 de julio de 2023].

<https://www.fao.org/faostat/es/#data/CAHD>

que gastan una mayor proporción de su dinero en alimentos.

En 2021 tuvo lugar un ligero cambio en la tendencia, dado que el número de personas que no podían permitirse una dieta saludable se redujo en 52 millones en comparación con 2020, pero siguen siendo 134 millones de personas más que en 2019, antes de la pandemia (Cuadro 5). La mayoría de las personas que no podían permitirse una dieta saludable en 2021 vivían en África oriental y occidental y en Asia meridional.

2.3 EL ESTADO DE LA NUTRICIÓN: PROGRESOS EN RELACIÓN CON LAS METAS MUNDIALES DE NUTRICIÓN

MENSAJES PRINCIPALES

→ Se calcula que, en 2022, en todo el mundo, 148,1 millones de niños y niñas menores de cinco años (22,3 %) padecían retraso del crecimiento, 45 millones (6,8 %) sufrían de emaciación y 37 millones (5,6 %) tenían sobrepeso.

→ La prevalencia mundial del retraso del crecimiento era 1,6 veces mayor y la de la emaciación, 1,4 veces mayor en las zonas rurales que en las urbanas. La prevalencia del sobrepeso era solo un poco mayor entre los niños y niñas de las zonas urbanas (5,4 %) que entre los de las zonas rurales (3,5 %).

→ Se han logrado progresos constantes en la reducción del retraso del crecimiento desde 2012, pero el mundo todavía no va camino de alcanzar la meta del 13,5 % establecida para 2030 (reducción del 50 % del número de niños y niñas con retraso del crecimiento con

respecto al valor de referencia). La prevalencia mundial de la emaciación es más del doble de la meta prevista para 2030, a pesar de algunos progresos, y no se han logrado avances con respecto al sobrepeso.

→ Se han conseguido progresos constantes en relación con la lactancia materna exclusiva, dado que el 47,7 % de los lactantes menores de seis meses de edad de todo el mundo recibieron una alimentación exclusiva de leche materna en 2021, un incremento respecto al 37,0 % registrado en 2012. A nivel mundial, no se han registrado variaciones importantes en el bajo peso al nacer durante las dos últimas décadas (un 16,6 % en 2000 frente al 14,7 % en 2020) y ninguna región iba camino de alcanzar la meta prevista para 2030 de lograr una reducción del 30 % con respecto al valor de referencia de 2012.

La nutrición se menciona específicamente en el ODS 2, pero es fundamental para la consecución de los 17 ODS en su conjunto. En esta sección se presenta una evaluación de los progresos realizados para alcanzar las metas mundiales relacionadas con la nutrición para el retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso entre los menores de cinco años, la lactancia materna exclusiva y el bajo peso al nacer. No se disponía de datos actualizados sobre la anemia en mujeres de 15 a 49 años de edad y sobre la obesidad en adultos.

El retraso del crecimiento, o sea, una estatura menor a la correspondiente por la edad, socava el desarrollo físico y cognitivo de los niños y las niñas. Esta y otras formas de desnutrición en las primeras etapas de la vida también pueden predisponer al sobrepeso y a las enfermedades no transmisibles más adelante en la vida. A escala mundial, la prevalencia del retraso

del crecimiento en los menores de cinco años de edad ha descendido de manera constante, de una estimación del 33,0 % (204,2 millones) en el año 2000 a un 22,3 % (148,1 millones) en 2022 (Figura 12).

La emaciación infantil es una afección que puede ser mortal. Está causada por una ingesta de nutrientes insuficiente, por una absorción deficiente de estos o por una enfermedad frecuente o prolongada. Los niños y niñas afectados están peligrosamente delgados, su inmunidad está debilitada y corren un mayor riesgo de muerte. La prevalencia de la emaciación en los menores de cinco años de edad ha disminuido no significativamente, de un 8,7 % en el año 2000 a un 6,8 % en 2022. El número estimado de niños y niñas con emaciación disminuyó de 54,1 millones en 2000 a 45 millones en 2022 (Figura 12).

Los niños y niñas con sobrepeso u obesos se enfrentan a posibles repercusiones en su salud tanto inmediatas como a largo plazo, incluido un riesgo mayor de padecer enfermedades no transmisibles más adelante en la vida. El sobrepeso infantil ha ido en aumento en muchos países, fomentado por niveles de actividad física cada vez más inadecuados y por un mayor acceso a alimentos altamente procesados. A escala mundial, la prevalencia del sobrepeso en los menores de cinco años de edad ha registrado un aumento no significativo, del 5,3 % (33,0 millones) en el año 2000 a un 5,6 % (37,0 millones) en 2022 (Figura 12).

La última estimación sobre el bajo peso al nacer reveló que el 14,7 % de los recién nacidos (19,8 millones) nació con bajo peso (menos de 2 500 g) en 2020, lo que representa un descenso no significativo

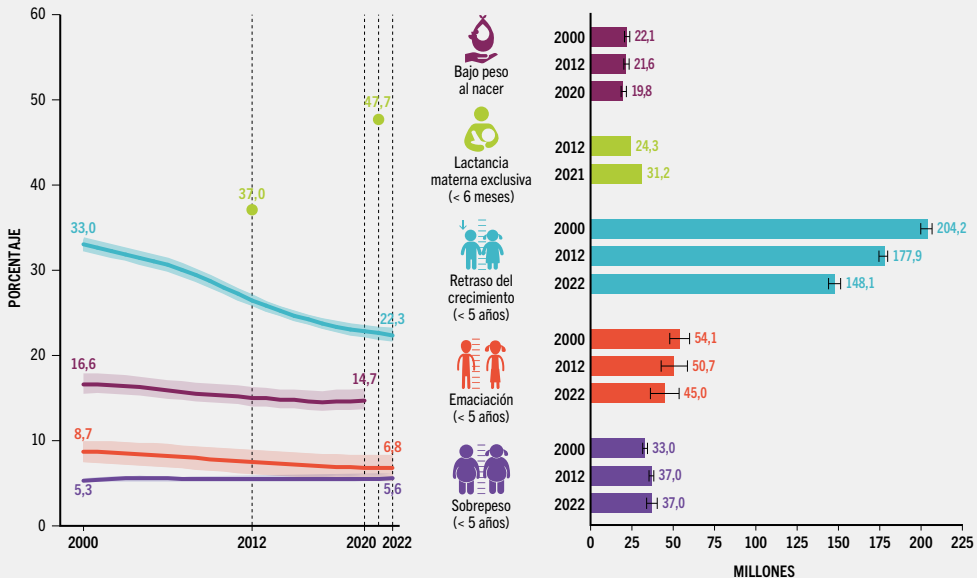
respecto del 16,6 % (22,1 millones) registrado en el año 2000 (Figura 12). Los lactantes que nacen con un peso inferior a 2 500 g tienen 20 veces más probabilidades de morir que los que nacen con un peso adecuado, y los que sobreviven padecen consecuencias a largo plazo en su desarrollo y salud.

Las prácticas óptimas de lactancia materna, entre ellas la lactancia materna exclusiva durante los seis primeros meses de vida, son esenciales para la supervivencia y la promoción de la salud y el desarrollo cognitivo infantil. A escala mundial, la prevalencia de la lactancia materna exclusiva entre los lactantes menores de seis meses de edad ha aumentado del 37,0 % (24,3 millones) en 2012 al 47,7 % (31,2 millones) en 2021 (Figura 12). A escala mundial, más de la mitad de todos los lactantes menores de seis meses de edad no recibían los beneficios protectores de la lactancia materna exclusiva.

Los países de ingresos bajos y de ingresos medianos bajos soportan la mayor carga de retraso del crecimiento, de emaciación y de bajo peso al nacer, pero también tienen la mayor proporción de niños y niñas alimentados exclusivamente con leche materna. La mayoría de los niños y niñas con sobrepeso viven en países de ingresos medianos bajos o medianos altos. A nivel mundial, la prevalencia del retraso del crecimiento y la emaciación eran más elevadas en las zonas rurales que en las urbanas, mientras que el sobrepeso era más frecuente en las zonas urbanas.

Los resultados de estos análisis ayudan a determinar cuáles son los grupos de población vulnerables, lo que contribuye a obtener datos objetivos para fundamentar la toma de decisiones y la adopción de medidas

FIGURA 12 EL RETRASO DEL CRECIMIENTO EN LOS MENORES DE CINCO AÑOS Y LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA HAN MEJORADO, Y HA HABIDO ALGUNOS PROGRESOS EN LA EMACIACIÓN, MIENTRAS QUE NO HA HABIDO CAMBIOS EN LA PREVALENCIA DEL BAJO PESO AL NACER Y EL SOBREPESO EN LOS MENORES DE CINCO AÑOS



NOTAS: La emaciación es una afección aguda que puede cambiar con frecuencia y rapidez en el transcurso de un año natural. Las “Estimaciones conjuntas sobre malnutrición infantil” del UNICEF, la OMS y el Banco Mundial (*UNICEF-WHO-World Bank: Joint child malnutrition estimates*) no se ajustan actualmente a las variaciones estacionales que pueden afectar a las estimaciones de prevalencia de la emaciación. Las estimaciones mundiales del número de niños y niñas con emaciación se basan en datos de prevalencia a nivel nacional que recogen los casos de emaciación en un momento dado. Por ello, las estimaciones notificadas no reflejan los casos acumulados de emaciación a lo largo del año.

FUENTES: Los datos correspondientes al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en: Banco Mundial, OMS y UNICEF. 2023. *UNICEF-WHO-World Bank: Joint child malnutrition estimates - Levels and trends, 2023 edition*. [Consultado el 24 de abril de 2023]. <https://data.unicef.org/resources/jme-report-2023>, www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/monitoring-nutritional-status-and-food-safety-and-events/joint-child-malnutrition-estimates, <https://datatopics.worldbank.org/child-malnutrition>; los datos sobre lactancia materna exclusiva se basan en: UNICEF. 2022. *Infant and young child feeding*. En: *UNICEF*. [Consultado el 6 de abril de 2023]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding>; los datos sobre el bajo peso al nacer se basan en: UNICEF y OMS. 2023. *UNICEF-WHO joint low birthweight estimates, 2023 edition*. [Consultado el 30 de junio de 2023]. <https://uni.cf/LBW2023>. Las estimaciones de la carga por indicador se basan en diferentes denominadores, entre ellos niños y niñas menores de cinco años en relación con el retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso, menores de seis meses en relación con la lactancia materna exclusiva, y nacimientos vivos en relación con el bajo peso al nacer. Los datos poblacionales se basan en datos de la División de Población de las Naciones Unidas. 2022. *World Population Prospects 2022*. [Consultado el 27 de abril de 2023]. <https://population.un.org/wpp>.

eficaces mediante la orientación y la formulación apropiadas de políticas y programas. Una nutrición sólida es fundamental para alcanzar los ODS y debe ocupar un lugar central en la política

gubernamental, así como contar con el apoyo de las principales partes interesadas, entre ellas la sociedad civil y el sector privado. ■

CAPÍTULO 3

LA URBANIZACIÓN ESTÁ TRANSFORMANDO LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y AFECTANDO AL ACCESO A DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

MENSAJES PRINCIPALES

→ El aumento de la urbanización es una megatendencia que, en combinación con variaciones en los ingresos, el empleo y los estilos de vida, está conduciendo a cambios en el conjunto de los sistemas agroalimentarios a lo largo del continuo rural-urbano, desde la producción, la elaboración, la distribución y la adquisición de alimentos hasta el comportamiento de los consumidores.

→ Estos cambios plantean tanto desafíos como oportunidades para garantizar que todo el mundo tenga acceso a dietas asequibles y

saludables. La urbanización suele asociarse con una diversificación de las dietas, incluido el consumo de alimentos que pueden contribuir a una dieta saludable, no solo en zonas urbanas, sino también en el medio rural.

→ Sin embargo, la disponibilidad de hortalizas y frutas no basta para cubrir las necesidades diarias de una dieta saludable en casi ninguna región del mundo y la urbanización contribuye a la proliferación de alimentos de fácil preparación, alimentos precocinados y comida rápida, a menudo con un alto contenido energético y ricos en grasas, azúcares o sal, que son cada vez más abundante y también más baratos.

→ El aumento de la demanda de cultivos de alto valor, como las frutas y hortalizas, y de productos procesados, incluso en las zonas rurales, ha dado lugar a un crecimiento significativo de cadenas de valor alimentarias más largas, más formales y complejas, proporcionando mayores oportunidades de ingresos para el empleo no agrícola, sobre todo para mujeres y jóvenes.

→ Dado que las zonas urbanas y las zonas rurales están cada vez más interrelacionadas, los productores rurales suelen tener mejor acceso a insumos y servicios agrícolas, lo que hace posible una mejora de la productividad y el aumento de los ingresos. Sin embargo, también existen riesgos de que los productores en pequeña escala de zonas periurbanas puedan perder sus tierras ante la expansión urbana.

→ Con la convergencia de altos niveles de compra de alimentos tanto en zonas periurbanas como rurales, donde vive casi la mitad de la población mundial, los mercados en estas zonas son un factor significativo de la transformación de los sistemas agroalimentarios.

→ En general, el acceso a dietas asequibles y saludables y a la seguridad alimentaria es mejor en las ciudades que en las zonas rurales, aunque esta generalización se ve complicada por las diferencias socioeconómicas en relación con la asequibilidad de las dietas y la seguridad alimentaria que existen dentro de las zonas urbanas y a lo largo del continuo rural-urbano.

3.1 FACTORES, MODELOS Y DINÁMICAS DE LA URBANIZACIÓN

La urbanización es el resultado del crecimiento de la población urbana, la expansión urbana (es decir, la reclasificación de zonas rurales en zonas periurbanas o urbanas) y la migración de las zonas rurales a urbanas, como se conceptualiza en la [Figura 16](#). Este proceso cambia con rapidez, atiende a un contexto específico y viene determinado por factores vinculados entre sí.

Muchas partes del mundo se han urbanizado de forma rápida y el porcentaje urbano de la población mundial ha aumentado del 30 % en 1950 al 57 % en 2021. Se prevé que para 2050 este porcentaje alcance el 68 %. En la mayoría de las regiones, esto ha obedecido en gran medida a una transformación estructural, que conlleva una transformación económica desde principalmente la agricultura hasta una economía nacional más diversificada, atrayendo en el proceso población rural hacia zonas urbanas.

Aunque la urbanización suele ir de la mano del crecimiento económico y la

transformación estructural, esta afirmación no es válida para todos los países y regiones. La urbanización sin crecimiento económico puede vincularse a condiciones de vida precarias en zonas rurales, incluidas la pobreza, la falta de empleo o el subempleo, la falta de infraestructuras, la falta de acceso a servicios y la inseguridad alimentaria.

Otro factor que puede contribuir a la urbanización es el cambio climático o el deterioro ambiental, que pueden afectar a los movimientos migratorios desde el medio rural al urbano. Las poblaciones que dependen de los recursos naturales para su subsistencia pueden verse obligadas a migrar a las zonas urbanas en busca de trabajo, debido a los efectos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Hay asimismo un aumento del desplazamiento forzado de zonas rurales a zonas urbanas, muchas veces como resultado de desastres o conflictos.

Con la expansión urbana y la mejora de las infraestructuras viales y de comunicación en partes cada vez más extensas de las zonas rurales, la distinción entre zonas rurales y urbanas se desdibuja cada vez más. Se prevé que una gran parte de los nuevos residentes urbanos viva en zonas periurbanas, así como en ciudades pequeñas y pueblos interconectados. Cada vez más, las zonas rurales y urbanas son espacios menos separados por derecho propio, y más bien dos extremos de un espectro, conectados mediante numerosos vínculos a lo largo del continuo rural-urbano.

Casi la mitad de la población mundial (47 %) vive en zonas periurbanas (a menos de una hora de ciudades grandes, medianas y

FIGURA 16 FACTORES DE LA URBANIZACIÓN



FUENTE: de Bruin, S. y Holleman, C. 2023. *Urbanization is transforming agrifood systems across the rural–urban continuum creating challenges and opportunities to access affordable healthy diets*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. Economía del desarrollo agrícola de la FAO. Estudio técnico N.º 23-08. Roma, FAO.

pequeñas o de pueblos) y en zonas rurales (a una o dos horas o más de un centro urbano). Dado el aumento de la conectividad de las zonas periurbanas y rurales y la convergencia de altos niveles de compra de alimentos en ambas, no cabe duda de que los mercados periurbanos y rurales son factores significativos de la transformación de los sistemas agroalimentarios.

El grado de conectividad entre las zonas rurales y urbanas configura los sistemas agroalimentarios y, por consiguiente, la disponibilidad de dietas asequibles y saludables y los medios de vida de productores primarios, procesadores y comerciantes urbanos y rurales. En función de donde se produzca el crecimiento urbano, ya sea en ciudades grandes, medianas o

pequeñas, los efectos en el acceso de las poblaciones rurales a servicios, mercados e insumos serán distintos. Un marco del continuo rural-urbano es, por tanto, fundamental para entender los vínculos entre la urbanización y los cambios en los sistemas agroalimentarios, y cómo estos cambios afectan a la disponibilidad y asequibilidad de las dietas saludables y, a su vez, a la seguridad alimentaria y la nutrición.

3.2 LA URBANIZACIÓN INFLUYE EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, CREANDO DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA GARANTIZAR EL ACCESO A DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES

La urbanización, combinada con otros factores contextuales como el incremento de los ingresos, el crecimiento del empleo y los cambios en los estilos de vida, está provocando cambios en los sistemas agroalimentarios a lo largo del continuo rural-urbano (Figura 20). El aumento de la demanda de alimentos en zonas urbanas sucede de forma simultánea al aumento de la cantidad de alimentos que los sistemas agroalimentarios deben producir, procesar y distribuir, los cuales, junto con los cambios en el comportamiento de los consumidores, se están observando a lo largo del continuo rural-urbano. Estos cambios pueden asimismo ocasionar disparidades a lo largo del continuo rural-urbano, con efectos tanto positivos como negativos en la disponibilidad y la asequibilidad de las dietas saludables, a la vez que en los resultados en materia de seguridad alimentaria y nutrición.

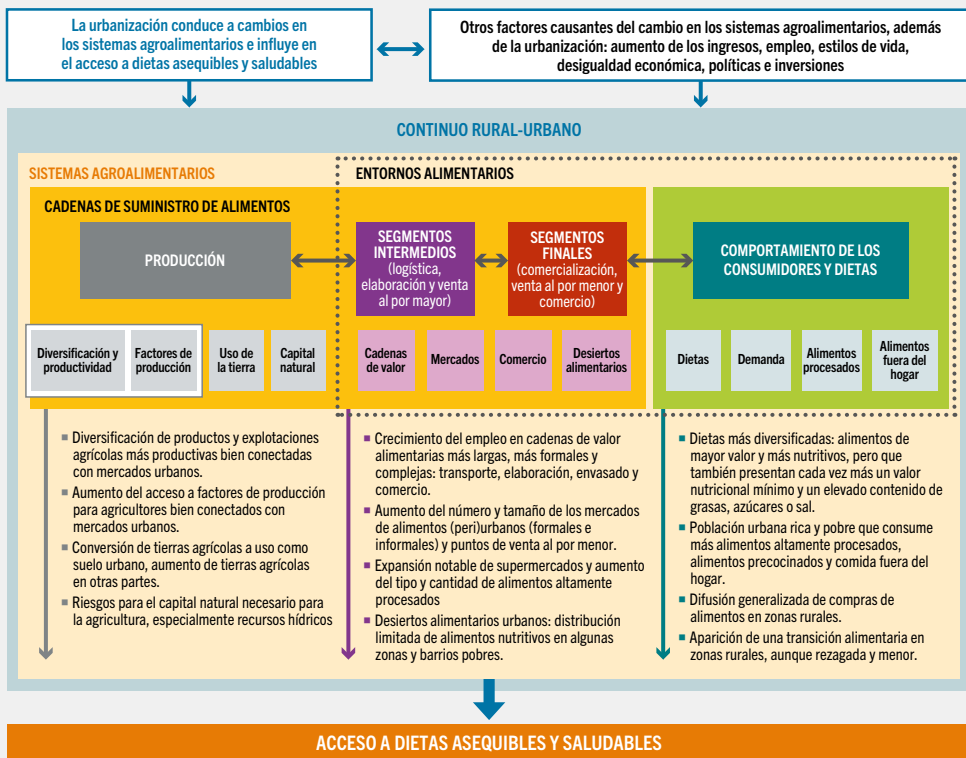
Una de las vías más importantes por las que la urbanización está conduciendo a cambios en los sistemas agroalimentarios es a través de un cambio en el **comportamiento de los consumidores y las dietas**. El aumento de los ingresos medios, junto con cambios en el estilo de vida y el empleo, están propiciando una transición en las dietas caracterizada por variaciones en el tipo y la cantidad de

alimentos consumidos, con dietas que pasan de los granos tradicionales a los productos lácteos, el pescado, la carne, las hortalizas y las frutas. Existe una difusión de la compra de alimentos en las zonas rurales, en mucha mayor medida de lo que comúnmente se conoce. La dieta en estas zonas ha pasado de alimentos principalmente de producción propia a productos adquiridos cada vez más en los mercados.

Sin embargo, la urbanización también ha contribuido a la propagación y el consumo de alimentos procesados y altamente procesados, que resultan cada vez más baratos y más fáciles de conseguir y comercializar. Los cambios en los estilos de vida y los perfiles laborales tanto de mujeres como de hombres, así como el aumento de la duración de los desplazamientos diarios por motivos de trabajo, están provocando una mayor demanda de alimentos de fácil preparación, alimentos precocinados y comida rápida. La transición alimentaria también se está produciendo en las zonas rurales, aunque de forma más lenta y en menor grado en comparación con las zonas urbanas y periurbanas.

La urbanización está provocando asimismo cambios en **los segmentos intermedios y finales de las cadenas de suministro de alimentos**, que se han vuelto más largas, más formales y más complejas debido al aumento de la demanda de los consumidores y la mayor regulación de los sistemas agroalimentarios. Es importante señalar que el crecimiento de las actividades en los segmentos intermedios y finales proporciona importantes oportunidades de empleo no agrícola, que pueden ofrecer ingresos estables con los que poder vivir, aumentando la asequibilidad de las dietas saludables.

FIGURA 20 LAS VÍAS POR LAS QUE LA URBANIZACIÓN AFECTA A LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y AL ACCESO A DIETAS ASEQUIBLES Y SALUDABLES



FUENTE: de Bruin, S. y Holleman, C. 2023. *Urbanization is transforming agrifood systems across the rural–urban continuum creating challenges and opportunities to access affordable healthy diets*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. Economía del desarrollo agrícola de la FAO. Estudio técnico N.º 23-08. Roma, FAO.

Factores relacionados con la oferta, junto con un aumento de la demanda de alimentos fácilmente disponibles, han contribuido a una considerable expansión de los supermercados e hipermercados que utilizan tecnologías alimentarias modernas.

Si bien estos mercados se pueden relacionar con el aumento del acceso a alimentos nutritivos gracias, por ejemplo, a la reducción del desperdicio, la mejora de la higiene y la disminución de los efectos desfavorables de la variación estacional,

también se han asociado con el aumento de la oferta de alimentos hipercalóricos y altamente procesados.

La urbanización, en particular, al aumentar la conectividad de las zonas rurales y urbanas, también influye en los sistemas agroalimentarios a través causantes de cambios en la **producción agrícola**. Aunque la urbanización suele asociarse con una diversificación de las dietas, la disponibilidad de hortalizas y frutas es, en particular, insuficiente para cubrir las necesidades dietéticas diarias en casi todas las regiones del mundo.

A medida que mejora la conexión de las zonas urbanas con las zonas rurales, puede también mejorar el acceso de los productores rurales a insumos y servicios agrícolas, posibilitando una mejora de la productividad que normalmente aumenta los niveles de ingresos. Sin embargo, la expansión urbana puede provocar un cambio en el uso de la tierra. En algunos países, los agricultores

reciben una indemnización elevada por vender sus tierras, mientras que en otros el desposeimiento de tierras agrícolas no se compensa, lo que ocasiona pérdidas de medios de vida y posibles problemas en torno a los derechos sobre la tierra.

En términos generales, el acceso a dietas asequibles y saludables es mejor y los niveles de seguridad alimentaria y nutrición son más altos en las ciudades que en las zonas rurales gracias a la mejor disponibilidad de alimentos, un poder adquisitivo promedio más alto en las zonas urbanas y un mejor acceso a atención sanitaria, educación y otros servicios que resultan esenciales para la salud y la nutrición. No obstante, esto no siempre resulta cierto, habida cuenta de las transformaciones que se están produciendo en los sistemas agroalimentarios, las fuertes desigualdades que existen dentro de las poblaciones urbanas y la conectividad espacial y funcional cada vez mayor entre ciudades, pueblos y zonas de influencia rurales. ■

CAPÍTULO 4 LA INTERACCIÓN ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA DE ALIMENTOS Y EL COSTO Y LA ASEQUIBILIDAD DE LAS DIETAS SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

4.1 ENTENDER LA OFERTA Y LA DEMANDA DE ALIMENTOS A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

MENSAJES PRINCIPALES

→ Nuevos datos relativos a 11 países de África austral, occidental y oriental y muestran que, si bien se espera que los porcentajes de compra de alimentos entre los hogares de zonas urbanas sean altos (de 78 % a 97 %), estos porcentajes son sorprendentemente elevados a lo largo del continuo rural-urbano. Esto es así incluso en el caso de hogares rurales que se encuentran a entre una y dos horas (56 %) o a más de dos horas (52 %) de un centro urbano.

→ La producción propia no constituye la fuente principal de alimento en zonas rurales en los 11 países africanos. De hecho, el porcentaje promedio de producción propia corresponde tan solo al 37 % y el 33 % del consumo total de alimentos en el hogar en los países con un presupuesto de alimentación alto y bajo, respectivamente. Esto desmiente la idea de que las poblaciones rurales en África dependen principalmente de la agricultura de subsistencia.

→ Dado que los hogares rurales en los 11 países africanos no producen la mayoría del valor en alimentos que consumen, la asequibilidad de las dietas saludables resulta igualmente crítica a lo largo del continuo rural-urbano.

→ Aunque la difusión de alimentos procesados, en particular de alimentos altamente procesados, está ya en fase avanzada en América Latina y Asia, también se está extendiendo con rapidez en África. En los 11 países de África, los hogares rurales consumen alimentos procesados, incluidos alimentos altamente procesados, a lo largo del continuo rural-urbano, incluso en zonas rurales remotas.

→ Los alimentos altamente procesados suponen una pequeña parte del total de compras y su consumo es mayor en las zonas urbanas; sin embargo, los resultados muestran la introducción de alimentos altamente procesados en las zonas rurales, incluso en los hogares que se encuentran a entre una y dos horas o más de una ciudad o pueblo.

→ Si bien la proporción del valor de consumo correspondientes a alimentos de origen animal vienen en gran medida determinadas por los ingresos a lo largo del continuo rural-urbano, en la proporción de frutas y hortalizas, en cambio, influyen más el acceso y la disponibilidad.

Como se puso de relieve en el **Capítulo 3**, la urbanización, en combinación con el incremento de los ingresos, el aumento del

costo de oportunidad del tiempo en relación con el trabajo, los cambios de estilo de vida y las transformaciones demográficas, está transformando la demanda de alimentos. Estos factores, junto con numerosas consideraciones relacionadas con la oferta como, por ejemplo, los precios, la comercialización y la promoción de alimentos, entre otras, están a su vez cambiando los sistemas agroalimentarios, por lo que existe un efecto combinado de refuerzo en los alimentos que se producen, se suministran y se consumen.

En particular, la rápida urbanización está provocando tanto cambios como un aumento en la demanda de alimentos, así como transformaciones en sus modelos de suministro, especialmente en el África subsahariana y en Asia meridional, las dos regiones que presentan los índices de urbanización más altos. Las previsiones del gasto alimentario general apuntan a que este se multiplicará aproximadamente por 2,5 en el África subsahariana y por 1,7 en Asia meridional de aquí a 2050.

En esta sección se presenta un análisis de la demanda de alimentos, definida como el consumo de alimentos en los hogares (al valor de mercado) a lo largo del continuo rural-urbano en una selección de países, aplicando el último conjunto de datos geoespaciales disponible de zonas de influencia urbanas-rurales (URCA). La clasificación de las URCA ofrece un prisma más granular para el estudio de la interacción de la oferta y la demanda de alimentos a lo largo del continuo rural-urbano que la clasificación del grado de urbanización (DEGURBA) empleada en el Capítulo 2, que es una metodología oficial para delimitar zonas rurales y urbanas a fin

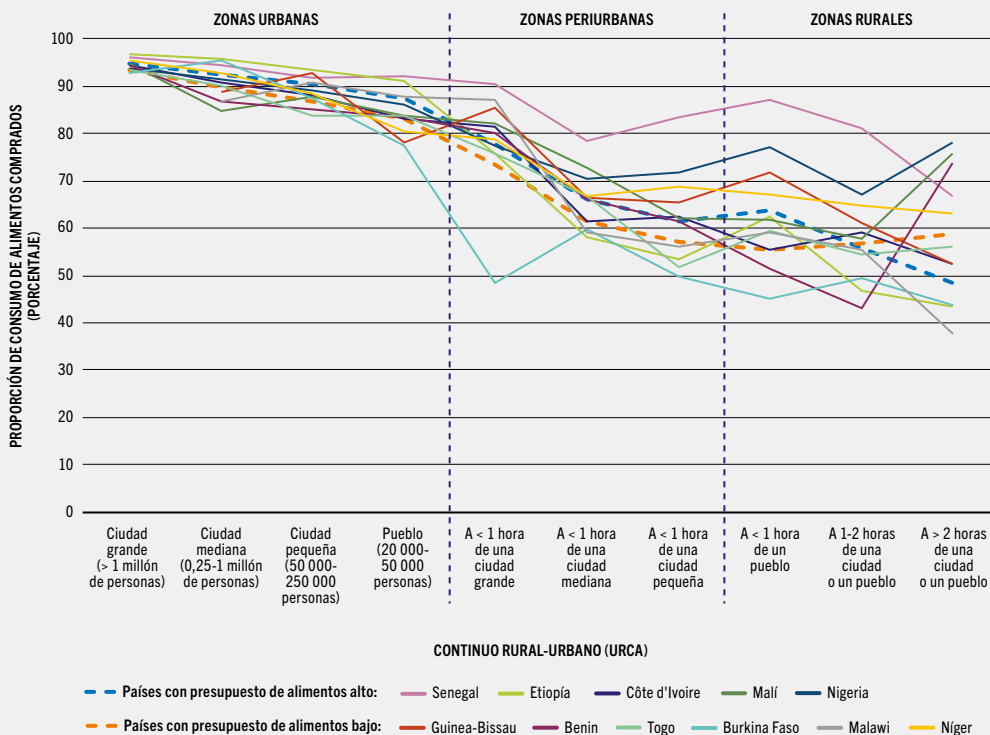
de establecer comparaciones estadísticas internacionales y regionales.

Para evaluar el comportamiento de los hogares en relación con el consumo de alimentos, se utilizan datos georreferenciados procedentes de estudios de medición de los niveles de vida representativos a nivel nacional que abarcan el período 2018-19 con respecto a Benin, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Etiopía, Guinea-Bissau, Malí, Níger, Nigeria, el Senegal y Togo y el período 2019-2020 con respecto a Malawi. La disponibilidad de datos georreferenciados de estudios de los hogares fue un importante factor determinante en la selección de países para realizar el análisis. Los datos de los estudios de medición de los niveles de vida recogen el consumo de alimentos en los hogares utilizando un recordatorio de siete días.

Puesto que se espera que las dietas sean más diversificadas cuanto mayores son los niveles de consumo de alimentos, los ingresos y el empleo, los 11 países se clasificaron en dos grupos según su presupuesto de alimentos (es decir, el valor de mercado de su consumo total de alimentos per cápita al día): países con un presupuesto de alimentos alto (promedio de 2,3 dólares PPA per cápita al día) y países con un presupuesto de alimentos bajo (promedio de 1,6 dólares PPA per cápita al día).

Los nuevos datos empíricos empleados en este análisis cuestionan la opinión tradicional y revelan importantes patrones de consumo de alimentos, incluida la convergencia de la dieta a lo largo del continuo rural-urbano. Por ejemplo, en la totalidad de los 11 países, la compra de alimentos supone la mayor parte del

FIGURA 24 SI BIEN SE ESPERA QUE LAS COMPRAS DE ALIMENTOS ENTRE LOS HOGARES DE LAS ZONAS URBANAS SEAN ALTAS, ESTAS SON SORPRENDENTEMENTE ELEVADAS A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO, INCLUSO EN LOS HOGARES RURALES



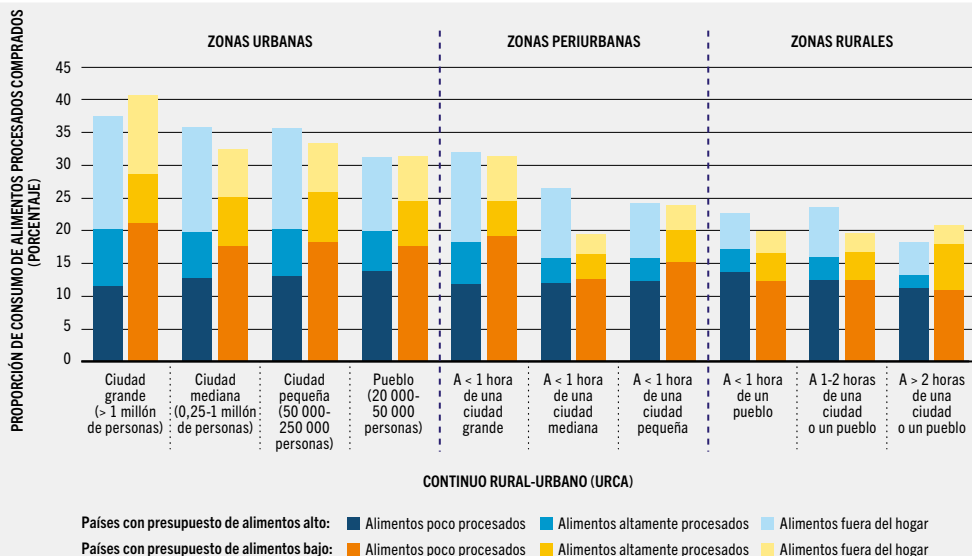
NOTAS: En la figura se muestra la compra de alimentos en los hogares como porcentaje del total del consumo alimentario (al valor de mercado) a lo largo del continuo rural-urbano por países y por grupos de países con un presupuesto de alimentos alto y bajo. Aunque las URCA son una variable categórica, se conceptualizan como un continuo espacial, de ahí el uso de un gráfico de líneas, que facilita también la presentación de los resultados. Todos los estudios corresponden al período 2018-19, excepto el de Malawi (período 2019-2020). Véase el **Anexo 5** en el informe completo, donde se proporciona la definición completa de las variables. La definición y la lista de países con un presupuesto de alimentos alto y bajo pueden consultarse en el **Cuadro 10** del informe completo.

FUENTE: Dolislager, M.J., Holleman, C., Liverpool-Tasie, L.S.O. y Reardon, T. 2023. *Analysis of food demand and supply across the rural–urban continuum in selected countries in Africa*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. Economía del desarrollo agrícola de la FAO. Estudio técnico N.º 23-09. Roma, FAO.

consumo total de alimentos expresado en valor, incluidos aquellos para consumo en el hogar y fuera del hogar (Figura 24).

Si bien se espera que los porcentajes de compra de alimentos en las zonas urbanas sean altos (de 78 % a 97 %), estos son

FIGURA 26A EN LOS 11 PAÍSES DE ÁFRICA, LOS HOGARES RURALES CONSUMEN ALIMENTOS PROCESADOS Y ALTAMENTE PROCESADOS, INCLUSO AQUELLOS HOGARES QUE SE ENCUENTRAN A UNA DISTANCIA DE ENTRE UNA Y DOS HORAS O MÁS DE UNA CIUDAD O UN PUEBLO



NOTAS: La figura muestra el consumo del hogar de alimentos procesados (alimentos poco procesados y altamente procesados) y alimentos fuera del hogar como porcentaje del consumo total de alimentos (al valor de mercado) a lo largo del continuo rural-urbano (URCA). Todos los estudios corresponden al período 2018-19, excepto el de Malawi (2019-2020). La clasificación de los productos alimenticios según el grado de elaboración de los alimentos se ha adaptado a partir del sistema NOVA de clasificación de alimentos. Véase el Anexo 5 en el informe completo, donde se proporciona la definición completa de las variables. La definición y la lista de los países con un presupuesto de alimentos alto y bajo pueden consultarse en el Cuadro 10 del informe completo.

FUENTE: Dolislager, M.J., Holleman, C., Liverpool-Tasie, L.S.O. y Reardon, T. 2023. *Analysis of food demand and supply across the rural-urban continuum in selected countries in Africa*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. Economía del desarrollo agrícola de la FAO. Estudio técnico N.º 23-09. Roma, FAO.

sorprendentemente elevados incluso en el caso de los hogares rurales que se encuentran de una a dos horas de distancia de una ciudad pequeña o de un pueblo (56 % en promedio) y en el caso de aquellos que están a más de dos horas de viaje de una zona urbana (52 % en promedio). La conclusión es de que, en la mayoría de los países analizados, la “mayor parte” del consumo familiar de alimentos en los

hogares rurales proviene de compras se aleja de forma considerable de la imagen tradicional de los hogares rurales de subsistencia.

La producción propia no llega a ser nunca la principal fuente de alimentos, ni siquiera en las zonas rurales. En estas zonas, el porcentaje promedio de producción propia representa solo un 37 % y un 33 % del

CUADRO 11 EN LOS 11 PAÍSES DE ÁFRICA, ESTÁ TENIENDO LUGAR UNA TRANSICIÓN ALIMENTARIA EN LOS HOGARES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO Y EN PAÍSES CON UN PRESUPUESTO DE ALIMENTOS ALTO Y BAJO, INCLUSO EN ZONAS RURALES, AUNQUE DE FORMA MÁS LENTA Y EN MENOR GRADO QUE EN ZONAS URBANAS Y PERIURBANAS

	Ciudad grande (> 1 millón de personas)	Ciudad mediana (0,25-1 millón de personas)	Ciudad pequeña (50 000-250 000 personas)	Pueblo (20 000-50 000 personas)	A < 1 hora de una ciudad grande	A < 1 hora de una ciudad mediana	A < 1 hora de una ciudad pequeña	A < 1 hora de un pueblo	A 1-2 horas de una ciudad o un pueblo	A > 2 horas de una ciudad o un pueblo	
	(%)										
Países con presupuesto de alimentos alto	Alimentos básicos	26	32	31	34	34	41	44	45	41	47
	Legumbres, semillas y frutos secos	5	6	6	7	7	8	8	6	8	10
	Alimentos de origen animal	22	17	17	17	18	13	12	16	14	10
	Hortalizas	12	12	12	11	11	11	10	9	11	10
	Frutas	3	2	3	3	3	2	2	1	2	1
	Grasas y aceites	5	6	6	7	6	6	6	5	5	5
	Dulces, condimentos y bebidas	9	8	9	10	7	8	9	12	11	12
Alimentos fuera del hogar	17	16	15	11	14	11	8	5	8	5	
Países con presupuesto de alimentos bajo	Alimentos básicos	25	31	30	34	33	43	40	44	43	44
	Legumbres, semillas y frutos secos	3	4	4	5	6	8	8	8	8	6
	Alimentos de origen animal	25	23	22	20	19	15	16	15	15	14
	Hortalizas	14	14	14	13	14	14	13	11	13	12
	Frutas	4	3	4	3	4	2	3	3	3	2
	Grasas y aceites	5	5	5	5	5	4	5	4	4	5
	Dulces, condimentos y bebidas	13	12	13	13	12	11	12	11	12	15
Alimentos fuera del hogar	12	7	7	7	7	3	4	3	3	3	

NOTAS: En el cuadro se muestra el consumo de alimentos en los hogares por grupo de alimentos como porcentaje del total del consumo alimentario (al valor de mercado) a lo largo del continuo rural-urbano en países con un presupuesto de alimentos alto y bajo. Todos los estudios corresponden al período 2018-19, excepto el de Malawi (2019-2020). Véase el **Anexo 5** en el informe completo, donde se proporciona la definición completa de las variables. La definición y la lista de países con un presupuesto de alimentos alto y bajo pueden consultarse en el **Cuadro 10** del informe completo. FUENTE: Dolislager, M.J., Holleman, C., Liverpool-Tasie, L.S.O. y Reardon, T. 2023. *Analysis of food demand and supply across the rural–urban continuum in selected countries in Africa*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. Economía del desarrollo agrícola de la FAO. Estudio técnico N.º 23-09. Roma, FAO.

consumo total en los países con un presupuesto de alimentos alto y bajo, respectivamente. Dado que los hogares rurales en los 11 países africanos no producen la mayoría del valor en alimentos que consumen, la asequibilidad de las dietas saludables resulta igualmente crítica a lo largo del continuo rural-urbano.

Aunque la difusión de los alimentos procesados, en particular de los alimentos altamente procesados, está ya en fase avanzada en América Latina y Asia, estos también se están extendiendo con rapidez en África. En los 11 países africanos objeto de estudio, el análisis muestra claramente una propagación de la compra de alimentos procesados a lo largo del continuo rural-urbano (Figura 26A). Aunque los alimentos altamente procesados suponen una pequeña parte del total de las compras, y su consumo es mayor en las zonas urbanas, los resultados ponen de relieve la introducción de alimentos altamente procesados en las zonas rurales, incluso en los hogares que se encuentran a una distancia de entre una y dos horas de una ciudad o un pueblo. El análisis econométrico indica que unos niveles más altos de ingresos de los hogares y más empleo no agrícola se asocian con un mayor porcentaje del valor de consumo correspondiente a alimentos altamente procesados en los 11 países africanos.

En los 11 países africanos, atendiendo a la composición de los alimentos en los hogares, considerada como porcentaje de valor del consumo alimentario por grupo de alimentos, resulta evidente que está teniendo lugar una transición alimentaria a lo largo del continuo rural-urbano (Cuadro 11), con un aumento del consumo de productos

alimentarios más caros, como alimentos de origen animal y frutas. El análisis econométrico indica que los porcentajes del valor de consumo correspondientes a los alimentos de origen animal están determinados, en gran medida, por los ingresos a lo largo del continuo rural-urbano, mientras que en los porcentajes del valor de consumo correspondientes a las frutas y hortalizas influyen más el acceso y la disponibilidad.

4.2 EL COSTO Y LA ASEQUIBILIDAD DE UNA DIETA SALUDABLE Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

MENSAJES PRINCIPALES

- En los 11 países africanos que se han analizado, el costo de una dieta saludable en las zonas urbanas es mucho mayor (1,2 veces más en promedio) que en las zonas periurbanas y luego disminuye cuanto menor es el tamaño de la ciudad y cuanto más cerca está de zonas rurales.
- El costo más alto de los alimentos de origen animal, en comparación con otros grupos de alimentos, hace que aumente el costo de una dieta saludable a lo largo del continuo rural-urbano.
- El costo menor de una dieta saludable en las zonas periurbanas de los 11 países analizados con respecto a las zonas urbanas no se traduce en dietas saludables más asequibles, pues los niveles de ingresos representan un factor

considerable en el acceso a dietas saludables. El porcentaje de la población que no se puede permitir una dieta saludable en las zonas periurbanas es mayor que en las zonas urbanas e igual que en las zonas rurales

→ En los 11 países en África, el costo de una dieta saludable supera el gasto promedio en alimentación de los hogares de ingresos medios y bajos. Los hogares de bajos ingresos en zonas periurbanas y rurales tendrían que duplicar con creces lo que gastan actualmente en alimentación para asegurarse una dieta saludable.

→ En muchos de estos países africanos analizados, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en las zonas urbanas y periurbanas es similar a la existente en la zonas rurales y, en algunos casos, ligeramente superior, lo que indica que la inseguridad alimentaria no es un problema exclusivo del medio rural en la mayoría de los países analizados.

En promedio, en los 11 países de África que se han analizado, el costo de una dieta saludable en las zonas urbanas es mucho mayor (1,2 veces más en promedio) que en las zonas periurbanas y disminuye luego cuanto menor es el tamaño de la ciudad y al aproximarse a las zonas rurales. El costo más alto de los alimentos de origen animal, en comparación con otros grupos de alimentos, hace que aumente el costo de una dieta saludable a lo largo del continuo rural-urbano, especialmente en las zonas urbanas y las zonas rurales remotas.

El costo de una dieta saludable supera el gasto promedio en alimentación de los hogares de ingresos bajos y medios en los 11 países analizados, tanto en los que

tienen un presupuesto de alimentos alto como bajo. Los hogares de bajos ingresos de las zonas periurbanas y rurales están especialmente desfavorecidos, pues necesitarían duplicar con creces su gasto actual en alimentación para asegurarse una dieta saludable.

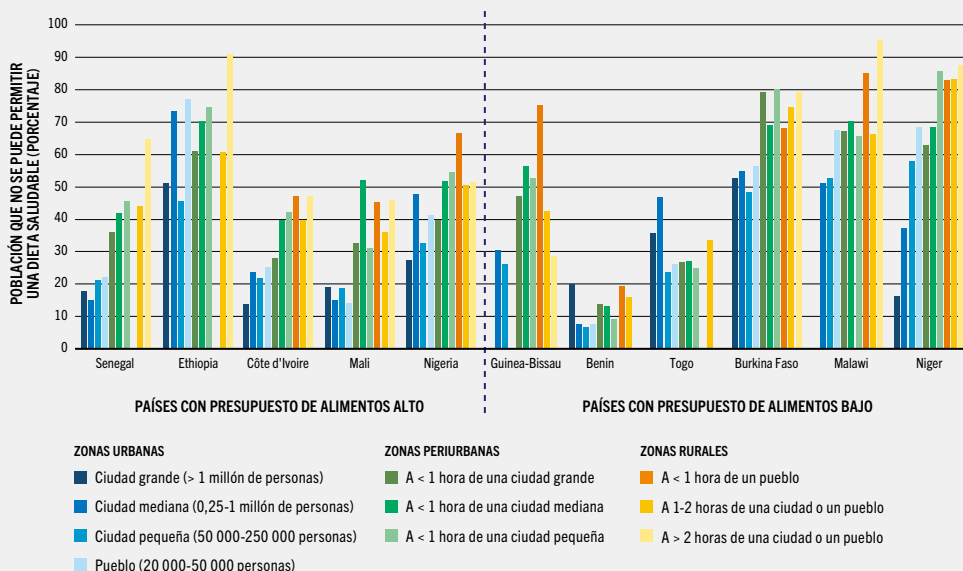
Aunque el costo de una dieta saludable en las zonas periurbanas es menor que en las zonas urbanas, esto no se traduce en una dieta saludable más asequible en las primeras. En promedio, el porcentaje de la población que no se puede permitir una dieta saludable en las zonas periurbanas es 1,5 veces mayor que en las zonas urbanas y similar al de las zonas rurales (Figura 33).

Un análisis de la inseguridad alimentaria basado en la FIES, relativo a nueve de los 11 países africanos muestra que, en muchos de ellos, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en las zonas urbanas y periurbanas es similar a la existente en las zonas rurales y, en algunos casos, ligeramente mayor, lo que indica que la inseguridad alimentaria no es un problema exclusivo del medio rural (Figura 34B).

La prevalencia de la malnutrición en las 10 categorías de las URCA se estimó únicamente respecto de tres de los 11 países, debido a las limitaciones de datos. En los tres países (Benin, Nigeria y el Senegal), por lo general la prevalencia del retraso del crecimiento en los menores de cinco años aumenta de forma gradual a medida que el tamaño de las ciudades disminuye y que nos alejamos de los centros urbanos.

La prevalencia de la emaciación en los menores de cinco años es inferior a la del

FIGURA 33 EN LOS 11 PAÍSES DE ÁFRICA, EL PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE NO SE PUEDE PERMITIR UNA DIETA SALUDABLE EN LAS ZONAS PERIURBANAS ES MAYOR QUE EN LAS ZONAS URBANAS Y SIMILAR A LAS ZONAS RURALES



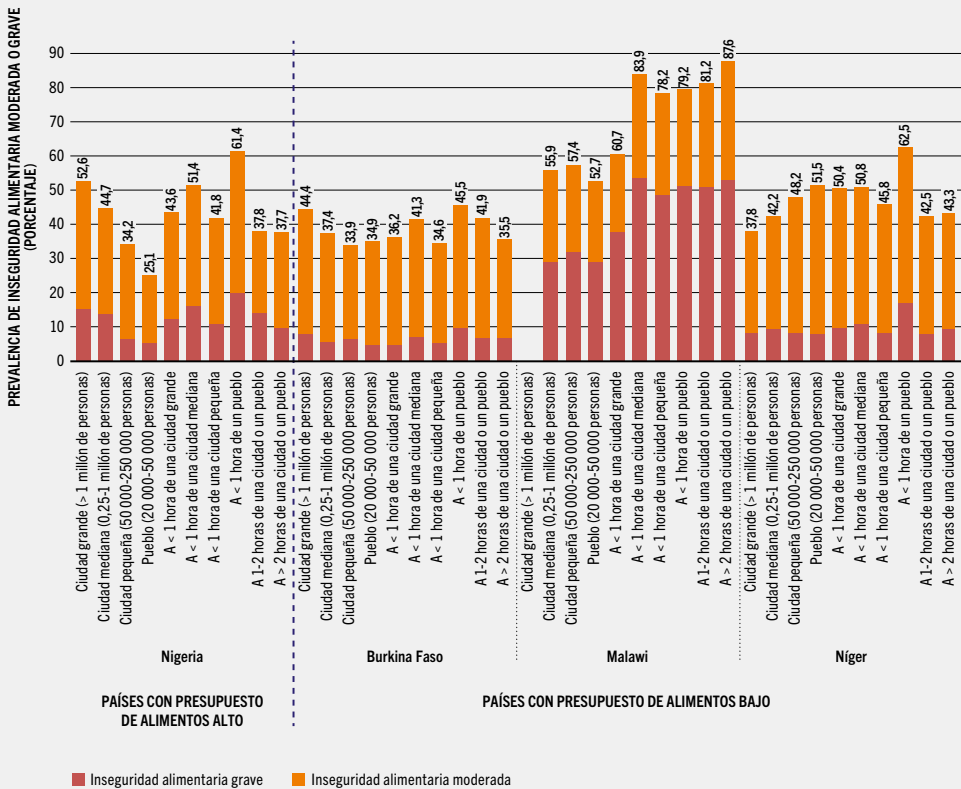
NOTAS: Todos los estudios corresponden al período 2018-19, excepto el de Malawi (2019-2020). La definición y la lista de países con un presupuesto de alimentos alto y bajo pueden consultarse en el Cuadro 10 del informe completo. La metodología de la asequibilidad de una dieta saludable puede consultarse en el Anexo 8 del informe completo.

FUENTE: Holleman, C. y Latino, L. 2023. *Variations in the subnational cost and affordability of a healthy diet for selected countries in Africa*. Documento de antecedentes para *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*. Economía del desarrollo agrícola de la FAO. Estudio técnico N.º 23-10. Roma, FAO.

retraso del crecimiento en los tres países y muestra tendencias menos evidentes a lo largo del continuo rural-urbano. Aun así, existen indicios de un aumento de la emaciación en algunas zonas periurbanas y rurales de Nigeria y el Senegal. Asimismo, la prevalencia del sobrepeso infantil es baja en todos los

países y no presenta una tendencia clara a lo largo del continuo rural-urbano. No obstante, cabe señalar que existen motivos para creer que hay un menor sobrepeso en las zonas periurbanas y mayor sobrepeso en algunas zonas rurales que en las zonas urbanas. ■

FIGURA 34B EN MUCHOS DE LOS PAÍSES ANALIZADOS EN ÁFRICA, LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN LAS ZONAS URBANAS Y PERIURBANAS ES SIMILAR A LA DE LAS ZONAS RURALES Y, EN ALGUNOS CASOS, LIGERAMENTE MAYOR, LO QUE INDICA QUE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA NO ES UN PROBLEMA EXCLUSIVO DEL MEDIO RURAL EN LA MAYORÍA DE LOS PAÍSES ANALIZADOS



NOTAS: Todos los estudios corresponden al período 2018-19, excepto el de Malawi (2019-2020). La definición y la lista de los países con presupuesto de alimentos alto y bajo pueden consultarse en el Cuadro 10 del informe completo.

FUENTE: Elaboración propia de los autores (FAO).

CAPÍTULO 5 POLÍTICAS Y SOLUCIONES PARA APROVECHAR LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN FAVOR DE DIETAS SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

MENSAJES PRINCIPALES

→ Las medidas, las políticas, las nuevas tecnologías y las consiguientes inversiones necesarias para superar los desafíos y aprovechar las oportunidades que genera la urbanización exigen una comprensión clara de la interacción entre los sistemas agroalimentarios y el continuo rural-urbano.

→ El enfoque de las políticas debe aprovechar la conectividad progresiva entre zonas urbanas, periurbanas y rurales mediante inversiones en infraestructuras y bienes públicos, y la mejora de la capacidad.

→ Ante una convergencia gradual de hábitos alimentarios a lo largo del continuo rural-urbano, incluido el consumo de alimentos altamente procesados, se necesitan políticas y leyes que fomenten entornos alimentarios saludables y faculten a los consumidores para elegir opciones alimentarias nutritivas.

→ En pueblos y ciudades medianas y pequeñas, y en las zonas periurbanas y rurales circundantes, las actividades en los segmentos intermedios de los sistemas agroalimentarios pueden desempeñar una función esencial en el desarrollo económico, reduciendo el costo de los alimentos nutritivos y mejorando las oportunidades de ingresos.

→ La perspectiva del continuo rural-urbano es fundamental para determinar qué apoyo resulta más imprescindible y dónde se necesita más a fin de subsanar la insuficiente disponibilidad mundial de alimentos nutritivos y el insuficiente acceso a estos, en especial a frutas y hortalizas.

→ Es necesario aumentar la inversión pública en investigación y desarrollo para desarrollar tecnologías e innovaciones a fin de crear entornos alimentarios más saludables y aumentar la disponibilidad y asequibilidad de alimentos nutritivos.

→ Para fortalecer la conectividad y los vínculos del continuo rural-urbano, las instituciones y los mecanismos de gobernanza de los sistemas agroalimentarios deben traspasar las fronteras sectoriales y administrativas.

El aumento de los vínculos a lo largo del continuo rural-urbano, junto con interacciones más estrechas entre los componentes de los sistemas agroalimentarios, generan una serie de oportunidades y desafíos para la disponibilidad y la asequibilidad de las dietas saludables. Estas interacciones

también crean varios puntos de partida normativos y programáticos para apoyar la transformación de los sistemas agroalimentarios con vistas a la consecución de dietas asequibles y saludables (Figura 37).

5.1 POLÍTICAS E INVERSIONES EN FAVOR DE DIETAS SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

El apoyo a puntos de venta de alimentos más saludables será fundamental para posibilitar el acceso a dietas saludables, pues esto ha demostrado tener efectos positivos en la calidad de las dietas. Son necesarios incentivos de políticas para alentar a los establecimientos a almacenar y vender mayores cantidades de alimentos frescos y mínimamente procesados, por ejemplo, mediante la mejora de sus almacenes frigoríficos. Asimismo, la disponibilidad de puntos de venta de alimentos más saludables en zonas concretas de todo el continuo rural-urbano se puede mejorar mediante normas de planificación del uso de la tierra y zonificación, bonificaciones o exenciones fiscales y acuerdos de licencia.

Se estima que 2 500 millones de personas en entornos urbanos y periurbanos de todo el mundo consumen a diario alimentos de venta en la calle, que son especialmente ventajosos para los trabajadores y para los hogares de ingresos bajos que pueden carecer de los recursos, las instalaciones o el tiempo necesarios para preparar comidas en el hogar. Sin embargo, los alimentos de venta en la calle no siempre contribuyen a seguir dietas saludables. Existen varias deficiencias

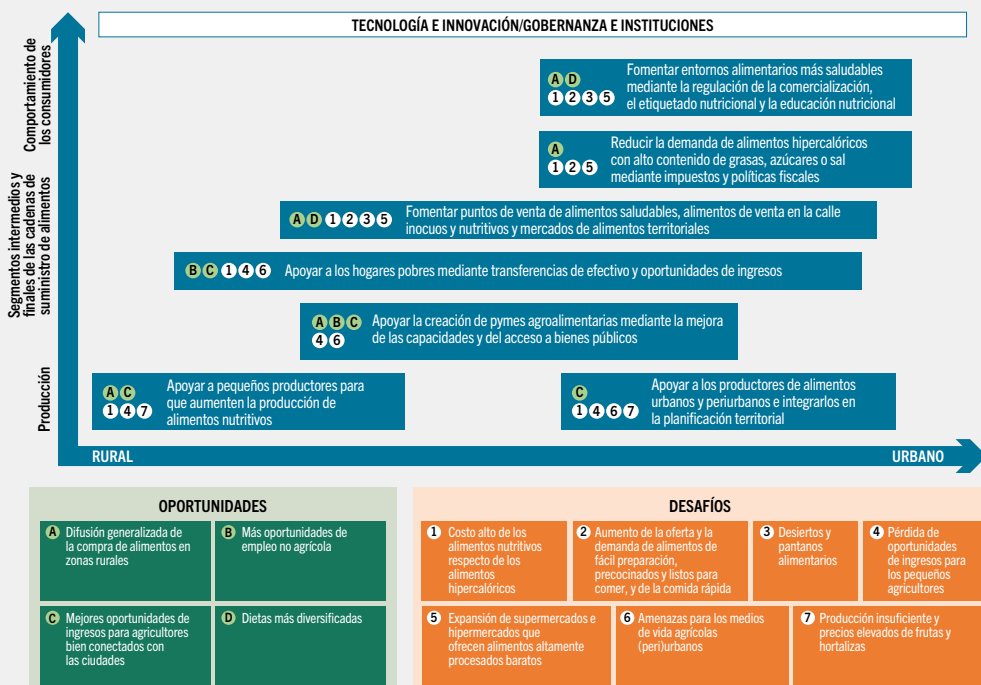
de infraestructuras y reglamentarias que se deben abordar a fin de mejorar la calidad nutricional y la inocuidad de estos alimentos. Entre ellas pueden mencionarse medidas como garantizar un suministro de agua de calidad aceptable para la preparación de alimentos, la limpieza de los lugares de preparación y consumo de los alimentos, instalaciones sanitarias para los trabajadores, capacitación de los vendedores callejeros y educación de los consumidores.

Dado que una cuarta parte de la población mundial vive en las zonas periurbanas de ciudades medianas y pequeñas, y de pueblos (SICT) invertir en estas puede repercutir de forma más significativa en las dietas saludables de sus poblaciones frente a los beneficios que se puedan desprender del crecimiento en las grandes ciudades. Abordar algunos de los desafíos que afrontan las ciudades medianas y pequeñas y los pueblos puede permitir que los sistemas agroalimentarios impulsen un desarrollo rural inclusivo y creen oportunidades de desarrollo para las pymes.

La presencia de alimentos procesados en las dietas de los hogares a lo largo del continuo rural-urbano constituye una fuerza motriz para la expansión de los servicios prestados por las pymes. Fortalecer su eficacia y su expansión puede contribuir también a aumentar la producción de alimentos nutritivos y a reducir de forma paralela el costo de los alimentos para los consumidores.

Crear infraestructuras rurales, en particular carreteras rurales o secundarias de calidad para conectar a las explotaciones agrícolas y empresas remotas con las principales redes de acceso, es fundamental para explotar el potencial productivo de las ciudades

FIGURA 37 DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES QUE LA URBANIZACIÓN GENERA EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, PROYECTADOS SOBRE POLÍTICAS A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO



NOTAS: En los recuadros azules se muestran políticas para aprovechar la transformación de los sistemas agroalimentarios en favor de dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano y los sistemas agroalimentarios, que se analizan en el **Capítulo 5** del informe completo. Los recuadros verde y naranja indican las oportunidades y desafíos para acceder a dietas asequibles y saludables, que se señalan en el **Capítulo 3** del informe completo. La idoneidad de las políticas para aprovechar oportunidades concretas y abordar desafíos específicos se indica con letras y números, respectivamente.

FUENTE: Elaboración propia de los autores (FAO).

medianas y pequeñas, y de los pueblos y las zonas de influencia de todos ellos. Otras inversiones públicas para apoyar los vínculos entre las explotaciones agrícolas (principalmente pequeñas) y las pymes podrían comprender el almacenaje, el almacenamiento frigorífico, una electrificación segura y el acceso a herramientas digitales y al suministro de agua.

Por último, habida cuenta de que la disponibilidad de frutas y hortalizas per cápita al día es insuficiente para cubrir las necesidades de una dieta saludable en la mayor parte del mundo, es fundamental fomentar la producción de alimentos nutritivos y, en términos generales, apoyar la diversificación de la producción de alimentos.

5.2 **TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN: FACILITADORES ESENCIALES DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN EL MARCO DE LA URBANIZACIÓN**

En un mundo en proceso de urbanización, el despliegue estratégico de la tecnología y la innovación puede ser un catalizador crucial de la transformación de los sistemas agroalimentarios. Los países tienen diversas necesidades y capacidades y, aunque existe una amplia variedad de tecnologías e innovaciones disponibles, ninguna tecnología o innovación “milagrosa” cubrirá por sí sola todas las necesidades, en todos los contextos y a lo largo del continuo rural-urbano.

Que estas tecnologías e innovaciones sean inclusivas para todos no solo depende de su adopción y repercusión, sino también de cómo se configure la I+D. Entre 1981 y 2016, se duplicó la inversión pública mundial en I+D agrícola, con un aumento significativo en los países más grandes de ingresos medios. Sin embargo, los países de ingresos medianos bajos de menor tamaño siguen sin contar con inversiones suficientes en comparación con otros componentes de apoyo a los servicios generales, como las inversiones en infraestructuras.

En lugares en proceso de urbanización, donde los consumidores se ven cada vez más expuestos a alimentos altamente procesados, existen distintas soluciones tecnológicas e innovadoras que pueden contribuir a reducir su consumo. Por ejemplo, las ciencias del comportamiento son una innovación esencial que hace posible que gobiernos, científicos y el público trabajen juntos para formular enfoques basados en hechos comprobados, a fin de aumentar el acceso a dietas asequibles y saludables, y empoderar a los consumidores para que las elijan.

Como ya se señaló, la urbanización está provocando un aumento de la demanda de alimentos envasados y precocinados. Las innovaciones en el envasado de los alimentos pueden mantener la calidad, la inocuidad y el valor nutricional de los productos alimentarios, satisfacer las necesidades y preferencias de los consumidores, reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos y disminuir el costo de los alimentos nutritivos, en especial en cadenas de distribución más largas.

Por último, existen numerosas tecnologías e innovaciones que se pueden aprovechar para

mejorar la productividad en las zonas rurales, urbanas y periurbanas, así como para cerrar la brecha de productividad en los países de ingresos medianos bajos, sobre todo ante la crisis climática y la desaparición de los recursos naturales. Por ejemplo, la agricultura vertical solo requiere una pequeña parcela de tierra y puede realizarse en interiores, lo que permite el cultivo de alimentos en espacios urbanos e industriales y permite que las cadenas de suministro sean más cortas.

5.3 MECANISMOS INTEGRADOS DE PLANIFICACIÓN Y GOBERNANZA A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

Las políticas, tecnologías e innovaciones transformadoras exigen mecanismos de gobernanza adecuados que, al tiempo que implican a múltiples actores, abordan de manera coherente los desafíos y aprovechan las oportunidades creadas en los sistemas agroalimentarios en el marco de la urbanización.

Debido al carácter multisectorial de los desafíos y las oportunidades que genera la urbanización a lo largo del continuo rural-urbano, los gobiernos subnacionales son agentes importantes para la formulación y aplicación de políticas coherentes que vayan más allá de los sistemas agroalimentarios y superen las fronteras administrativas normales. Estos gobiernos están en estrecho contacto con las partes interesadas locales y pueden asegurar que las políticas se adapten a las

condiciones locales, promoviendo ventajas y eliminando obstáculos.

Un punto de partida importante para incorporar la gobernanza a lo largo del continuo rural-urbano es la formulación de acuerdos de base local entre múltiples zonas administrativas y plataformas, y redes de múltiples partes interesadas. Entre estos mecanismos, los consejos de políticas alimentarias actúan como órganos asesores de los gobiernos locales o subnacionales, apoyan la concepción y aplicación de políticas, promueven la colaboración de las partes interesadas y facilitan el seguimiento y la evaluación de los avances realizados en la aplicación, eficacia, eficiencia y repercusión de las políticas.

La concepción e implementación de políticas, inversiones y leyes locales relativas a los sistemas agroalimentarios para abordar los múltiples desafíos y oportunidades de estos sistemas requiere trabajar fuera de “silos” y salvar las distancias entre las áreas de política sectorial a fin de lograr cambios sistémicos.

La coherencia de las políticas en los planos nacional y subnacional sigue siendo un desafío fundamental para establecer el entorno propicio adecuado. Por tanto, estas políticas e inversiones requerirán una gobernanza en múltiples niveles de las políticas nacionales y regionales relativas a los sistemas agroalimentarios. La creación de redes nacionales en las que participen varios niveles de gobierno parece un importante punto de partida para poner en marcha este tipo de mecanismos de gobernanza de múltiples niveles. ■

CAPÍTULO 6

CONCLUSIÓN

El hambre a nivel mundial no empeoró entre 2021 y 2022, pero va en aumento en muchos lugares del mundo donde las personas todavía luchan por recuperar las pérdidas de ingresos a raíz de la pandemia de la COVID-19 o se han visto afectadas por el aumento de los precios de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía, o donde las vidas y los medios de vida se han visto perturbados por conflictos o fenómenos meteorológicos extremos. Los progresos realizados en relación con importantes indicadores de nutrición infantil son alentadores, y algunas regiones van camino de alcanzar algunas de las metas de nutrición para 2030. Sin embargo, el aumento del sobrepeso en los niños y niñas menores de 5 años en muchos países presagia una creciente carga de enfermedades no transmisibles.

Se ha seleccionado la urbanización como el tema del informe de este año. La creciente urbanización —se prevé que casi siete de cada 10 personas vivan en ciudades en 2050— es una megatendencia que está configurando los sistemas agroalimentarios y, en consecuencia, su capacidad de ofrecer dietas asequibles y saludables para todos y contribuir a erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Una de las principales conclusiones es que las maneras en que la urbanización está

conformando los sistemas agroalimentarios pueden comprenderse únicamente desde la perspectiva del continuo rural-urbano; el concepto simple de la división entre el medio rural y el medio urbano ya no es útil para comprender los crecientes vínculos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales. Esta conectividad en aumento a lo largo del continuo rural-urbano es hoy un aspecto esencial para entender el funcionamiento de las cadenas de valor. Solo entonces podrán traducirse con claridad los desafíos y las oportunidades que la urbanización crea para los sistemas agroalimentarios en soluciones adecuadas en materia de políticas, tecnología e inversiones.

La puesta en práctica de estas soluciones requiere que los mecanismos e instituciones de gobernanza de los sistemas agroalimentarios traspasen los límites sectoriales y administrativos y se apoyen en los gobiernos subnacionales y locales. Los gobiernos locales, en particular, son actores fundamentales a la hora de impulsar mecanismos en distintos niveles y de múltiples partes interesadas que, como se muestra con ejemplos concretos en este informe, han demostrado su eficacia en la puesta en práctica de políticas y soluciones esenciales para conseguir que todas las personas tengan a su disposición dietas asequibles y saludables. ■



2023

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

URBANIZACIÓN, TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS Y DIETAS SALUDABLES A LO LARGO DEL CONTINUO RURAL-URBANO

En esta publicación se presenta información actualizada acerca de los progresos mundiales hacia las metas relativas a la erradicación del hambre (meta 2.1 de los ODS) y la malnutrición en todas sus formas (meta 2.2 de los ODS). En el presente informe se muestra que el hambre a nivel mundial se mantuvo relativamente sin variaciones entre 2021 y 2022, pero sigue estando muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19 y también está aumentando en muchos lugares donde las personas todavía luchan por recuperar las pérdidas de ingresos sufridas a raíz de la pandemia o bien han resultado afectadas por el aumento de los precios de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía, y los conflictos y los fenómenos climáticos extremos. En este informe también se ofrecen estimaciones actualizadas sobre los miles de millones de personas que no se pueden permitir alimentos nutritivos, inocuos y suficientes durante todo el año. En conjunto, se muestra que estamos muy lejos de cumplir todas las metas de nutrición. Si bien se ponen de manifiesto progresos en relación con importantes indicadores de la nutrición infantil, el aumento del sobrepeso en los niños y niñas menores de cinco años de edad en muchos países presagia una creciente carga de enfermedades no transmisibles.

Desde su edición de 2017, este informe ha puesto de relieve en repetidas ocasiones que la intensificación y la interacción de los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las situaciones de desaceleración y debilitamiento de la economía, combinados con una elevada inasequibilidad de los alimentos nutritivos y una creciente desigualdad, nos están alejando de cumplir las metas del ODS 2. Sin embargo, en el análisis también deben tenerse en cuenta otras megatendencias importantes a fin de comprender plenamente los desafíos y las oportunidades para alcanzar las metas del ODS 2. Una de esas megatendencias, y el tema central del informe de este año, es la urbanización.

La urbanización está aumentando en muchos países y en este informe se muestra que está cambiando los sistemas agroalimentarios de formas que ya no podemos entender si consideramos las zonas rurales y las zonas urbanas separadamente. La pauta cambiante de las aglomeraciones de población en el continuo rural-urbano y su interfaz como lugar de intercambio e interacciones socioeconómicas está remodelando los sistemas agroalimentarios, y a su vez, está siendo remodelada por estos, lo que tiene implicaciones sobre la disponibilidad y asequibilidad de las dietas saludables y, por ende, sobre la seguridad alimentaria y la nutrición. Nuevos datos demuestran que, en algunos países, la compra de alimentos ya no es elevada solo en los hogares urbanos, sino también en los rurales. El consumo de alimentos altamente procesados también está aumentando en las zonas periurbanas y rurales de algunos países. Estos cambios están afectando a la seguridad alimentaria y a la nutrición de las personas de maneras que difieren en función del lugar donde viven en el continuo rural-urbano.

Este tema, oportuno y pertinente, está en consonancia con la Nueva Agenda Urbana aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y en este informe se ofrecen recomendaciones sobre las políticas, inversiones y medidas necesarias para abordar los desafíos que entraña la transformación de los sistemas agroalimentarios en el marco de la urbanización y para crear oportunidades a fin de conseguir que todas las personas tengan acceso a dietas asequibles y saludables.



El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023 (texto completo disponible a partir de octubre de 2023)



Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible bajo una licencia CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

